



Experiencias DE relación EN LA escuela

Prevenir la violencia contra
las niñas y las mujeres

Serie Cuadernos de
Educación No Sexista N° 19

Autoras:

María Jesús Cerviño Saavedra
Gloria Serrato Azat
Graciela Hernández Morales
Laura Latorre Hernando
Carmen Yago Alonso

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>

Edita: Instituto de la Mujer
Condesa de Venadito, 34
28027 Madrid
e-mail: inmujer@mtas.es
www.mtas.es/mujer

ISBN: 978-84-690-3469-9
NIPO: 207-07-077-4
Depósito Legal: M. 52.509 -2006
Imprime: ARTEGRAF, S.A.
Cubiertas: Charo Villa.

PRESENTACIÓN

El Instituto de la Mujer, en colaboración con los Organismos de Igualdad de las Comunidades Autónomas y el conjunto de la comunidad educativa, promueve el Proyecto Relaciona para facilitar el diálogo sobre la violencia contra las mujeres desde el ámbito de la educación.

Este Proyecto se desarrolla a través de grupos de trabajo con profesorado, madres y padres de diferentes niveles educativos que muestran interés en la prevención y eliminación de la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres.

Al inicio de este Proyecto se recogieron las primeras experiencias de reflexión e intercambio en la publicación “Relaciona: una propuesta ante la violencia”. El trabajo que ahora se presenta profundiza en el sentido que tiene el Proyecto Relaciona a través de las reflexiones y vivencias de sus protagonistas.

Para M^a Jesús Cerviño Saavedra, este es un programa institucional abierto a la realidad que cambia, en el cual, como ella señala “no hay vuelta atrás”, porque supone “un cambio de mirada” ante la violencia contra las mujeres de quienes participan en él. Este es “un programa optimista”, a pesar de las dificultades que afronta, porque cuando nos implicamos, la realidad se transforma.

Gloria Serrato Azat, parte de la diferencia sexual que es un hecho en las aulas y en todos los lugares. Propone aprender de proyectos de mujeres basados en la relación y en la confianza y destaca de este proyecto que es un modelo de formación del profesorado que aprende, precisamente, del profesorado.

“Un indicador de que hay violencia es el miedo. Cuando alguien siente miedo es porque sufre violencia de otra u otras personas”. Esta es la reflexión de partida de Graciela Hernández

Morales para quien violencia y conflicto no son lo mismo y es importante tenerlo en cuenta porque el conflicto no tiene por qué implicar violencia. Ella propone trabajar sobre situaciones reales para aprender de lo que pasa cada día en clase.

Laura Latorre Hernando, destaca la importancia de “poner en palabras lo que ocurre”. Se trata de “buscar un aprendizaje vivencial significativo y aplicable a la educación y a la vida. No separar la experiencia de la razón. Para ello es fundamental en nuestra práctica ir más allá de lo cognitivo, de lo intelectual, es necesario el valor de lo afectivo, de lo que somos y venimos siendo, el valor de ponerse en juego, de partir de una misma, entendiendo la gran potencialidad que por este sencillo hecho todas y todos tenemos en la tarea educativa”.

Para finalizar, Carmen Yago Alonso valora el hecho de compartir con el profesorado “un tiempo para hablar de lo que no se habla. Un tiempo en el que interrogarse y escuchar, desplazándose hasta el centro de la educación para descubrir, como señala M^a Milagros Montoya Ramos, que la *educación soy yo*”.

El Proyecto Relaciona contribuye al desarrollo, en el ámbito educativo, de la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género y de la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva de Mujeres y Hombres. Su propósito es conseguir un mundo sin violencia contra las mujeres.

Relaciona

PROYECTO

**RELACIONA POR DENTRO.
RELACIONA POR FUERA.
(Lo que ocurre antes
y después del Relaciona)**

M^a Jesús Cerviño Saavedra

RELACIONA POR DENTRO. RELACIONA POR FUERA. (Lo que ocurre antes y después del relaciona)

El Proyecto *Relaciona* consiste en la creación de un espacio de aprendizaje singular en el que participan voluntariamente profesoras y profesores de centros educativos de todo el Estado y también madres y padres que quieren reflexionar sobre la violencia contra las mujeres para erradicarla de sus vidas y de su práctica educativa.

Fue una idea que partió del Programa de Educación del Instituto de la Mujer en 1999. Durante los años que viene durando el proyecto, las asesoras que hemos participado en él “no hemos tenido descanso”. Aunque para cualquiera de nosotras supone un esfuerzo importante el hecho de trasladarnos a *cualquier* lugar de la geografía española durante tres días, existe un importante contrapunto que en mi experiencia reside en el aprendizaje continuado, el conocimiento de experiencias, el contraste de opiniones y un cierto gusto por los retos profesionales; en definitiva, tener el privilegio de conocer el punto de vista de tantas personas que desde lugares diferentes y posiciones diversas, se preocupan por erradicar desde la educación la violencia hacia las mujeres.

En cualquier caso, además de las doce horas que dura cada programa hay un antes de y un después de, que hacen posible que en esas doce horas podamos conversar, intercambiar, reflexionar... existe un trabajo alrededor que no corresponde únicamente a cada asesora.

■■■ ANTES DEL RELACIONA

El proceso administrativo

Son las diez de la mañana; estoy trabajando en mi despacho. Suena el teléfono. Miro la ventanita que chiva la procedencia de la llamada e inmediatamente identifico el número de teléfono del Instituto de la Mujer. Descuelgo el auricular:

–Si, dígame

–¡Hola!

La voz de Ana Méndez, que tanto me gusta oír, (o también la de alguna de sus compañeras del Programa de Educación) suena al otro lado del teléfono. Hablamos unos minutos acerca de cuestiones personales y enseguida surge el verdadero motivo de su llamada:

–¿Puedes participar en un encuentro del Proyecto *Relaciona*?

–¿Ya me toca?, ¿Dónde?, ¿Cuándo?.

Desde el Instituto de la Mujer suelen tener ya preparadas las fechas, lugar, persona de contacto, teléfono, materiales. Sólo necesitan saber si las fechas propuestas por el Centro Educativo que ha solicitado participar a través del organismo de Igualdad de su Comunidad Autónoma, se ajustan a mi agenda, y si no, ver la posibilidad de que lo haga otra compañera.

Esta distribución de las sesiones de trabajo es el final de un proceso de orden administrativo que empieza por la comunicación oficial del programa desde el Instituto de la Mujer a los Organismos de Igualdad de las correspondientes Comunidades Autónomas y a las Consejerías de Educación que contactan con los colegios, institutos, centros de profesorado, que son quienes cierran el círculo, poniéndose finalmente en contacto directo con el Instituto de la Mujer para solicitar el programa.

Relaciona empieza a ponerse en marcha precisamente en el momento, en el que, desde el Instituto de la Mujer, se inicia el

contacto con el organismo de igualdad correspondiente no solamente informando, sino también hablando, explicando, animando... Hay ocasiones en las que la institución que está al otro lado del teléfono tiene otros temas como preferentes, o quizá en esa Comunidad Autónoma ya existan programas similares, o la propuesta se pierde entre trámites administrativos, en algunos casos demasiado farragosos. Sin embargo, la mayoría de las veces, al otro lado del teléfono ha habido, y hay actualmente personas e instituciones que han dado una enorme importancia a este proyecto potenciando su realización en los centros educativos de su comunidad. Incluso hay personas que han llegado a hacer este programa “un poco suyo”, acogiendo y cuidando a las asesoras, sacando horas de donde no las había, insistiendo y animando en los centros educativos, rascando los presupuestos para completar el número de horas, incluso creando desde su propia institución nuevos Proyectos Relaciona, financiándolos y gestionándolos de forma autónoma.

La formación de las asesoras

La formación de las asesoras es indudablemente continuada, aunque no de una manera predeterminada, es decir no hay “cursos de reciclaje”; al contrario los mecanismos de formación están basados en el análisis de las propias experiencias, en el conocimiento de experiencias similares que surge de las relaciones de intercambio con otras asesoras y en soportes documentales que continuamente se van renovando. Las reuniones periódicas para este fin se realizan en el Instituto de la Mujer con el equipo del Programa de Educación.

• Análisis de las propias experiencias

Cuando pienso en mi propia trayectoria, desde que en el año 2002 comencé a participar en este Proyecto, me doy cuenta de que para mí ha sido y es actualmente todo un proceso formativo e informativo. Creo que he pasado de ser una asesora que imparte el *Relaciona*, a una asesora de la relación o a una asesora “en relación”; me explico: el análisis de las propias experiencias y el conoci-

miento de las de mis compañeras me llevan a pensar que cualquiera de nosotras hablamos de la importancia de las relaciones no sólo a través de lo que contamos, sino también de lo que hacemos; es decir, a base de favorecer en nuestras actuaciones los espacios de relación. Y esto es precisamente algo que el profesorado percibe y valora, tal y como podemos observar a través de los comentarios que realizan en las evaluaciones. Una madre que participó en el programa ante la pregunta ¿qué has aprendido en estas reuniones?; respondió: *"pues a relacionarme; no hemos hecho otra cosa durante todo este tiempo"*.

En mi experiencia, los pilares que sustentan esta posibilidad serían:

- La aclaración de algunos conceptos (sexo, género, patriarcado, autoridad, diferencia sexual, poder, estereotipos) que permite a las personas participantes saber de qué estamos hablando. No me extendo ahora en hacer comentarios acerca de los mismos por estar bien definidos en otros textos de esta misma colección¹.
- El "rescate" de la propia sabiduría, de la propia experiencia.
- La creación de un espacio que facilita compartir palabras y experiencias y reflexionar sobre ellas; y que comprende desde cómo nos ubicamos en el aula hasta la libertad para hablar sabiéndose escuchada o escuchado.
- El favorecer y dar importancia a la experiencia cotidiana.
- Reconocer y valorar lo que aportan las mujeres (fundamentalmente madres y profesoras) en el ámbito educativo.

• Conocimiento de experiencias personales

El Instituto de la Mujer proporciona espacios de intercambio a lo largo del curso, donde tenemos posibilidad de analizar y compartir las sesiones realizadas en los diferentes centros educa-

¹ Puedes encontrar esta información en la Serie de Cuadernos de Educación no sexista. Por ejemplo en el número 11. Relaciona: una propuesta ante la violencia.

tivos. La conexión con otras asesoras que realizan el mismo trabajo poniendo encima de la mesa aquellas actividades que “han salido bien” es todo un ejercicio que te invita a probar nuevas formas, nuevos planteamientos, otras maneras de transmitir la misma información. Por supuesto también hay tiempo para contar las dificultades, pero si algo he aprendido en estas reuniones es que obtengo mucha más información, ánimo y capacidad de competencia a través de lo positivo que mis compañeras me transmiten que de aquellas otras ópticas que hablan sólo de los inconvenientes, los imposibles o que destacan continuamente los aspectos negativos. Lo que se produce en estos espacios es algo más que un trasvase de información, se da también el moldeamiento de una actitud que tiene que ver con aprender a recoger lo positivo que unas y otras hacemos, como estrategia de autovaloración y reconocimiento del propio trabajo y del de las demás. El resultado es toda una experiencia de relación basada en dar y recibir algo de un ejercicio que es diverso en cada una de sus realizaciones. En estas reuniones se aprende sobre la riqueza del intercambio positivo y de alguna manera se explica lo que a mí personalmente a veces me parece una paradoja; a saber, ¿cómo es posible que trabajando sobre una situación tan difícil y comprometida (recordemos que nuestro trabajo es la prevención de la violencia hacia las mujeres), y donde realmente nos encontramos con todo tipo de manifestaciones en contra y resistencias al cambio, seamos tan capaces de valorar lo mejor, trabajar con sentido del humor, ser optimistas y tener confianza en la eficacia de nuestro trabajo?.

• Soportes documentales

Hay una entrega permanente de documentación por parte del Instituto de la Mujer, tanto de los propios materiales que va creando como de los que llegan de las diferentes Comunidades Autónomas o de otros organismos. La investigación, reflexiones y documentación generada en torno a la prevención de violencia contra las mujeres es actualmente bastante amplia y aglutina las aportaciones de diversas disciplinas e instituciones. El

Instituto de la Mujer genera una buena parte de esta documentación que, al menos para mí, resulta esencial tanto por las reflexiones que aportan como por la propuesta de actividades que ayudan a ejemplificar, aportan datos interesantes sobre los que debatir y cuentan, con otras palabras, muchas de las cuestiones que queremos apuntar.

»» LO QUE OCURRE DURANTE EL RELACIONA POR FUERA DEL RELACIONA

Las sesiones del Proyecto Relaciona siempre van acompañadas, por fuera, de alguna anécdota o situación que las ilustra. Es habitual que entre los comentarios de las personas participantes se mencione un *"pues ayer me fijé en que..."*, *"os tengo que contar lo que me ha ocurrido esta mañana..."* o bien *"pues ahora que lo dices, me acabo de dar cuenta de que..."*. Podría parecer circunstancial que justamente en el momento preciso se produzcan aquellos ejemplos que nos ayudan a interpretar lo que queremos decir, aquello donde queremos llegar. Sin embargo, creo que no es casual; al contrario, es previsible, porque este programa se nutre de la vida de las personas, de sus experiencias; Relaciona funciona como una lente que puede atrapar cualquier experiencia en marcha y tiene la capacidad de aumentar la dimensión de lo cotidiano que permite y favorece las relaciones. Como dice Concha Jaramillo con respecto a las relaciones *"...puedes pretender obviarlas, pero están ahí quieras o no quieras. Y no se aprenden de una vez y para siempre, porque las relaciones están vivas y cambian; no son una materia sino que son la sustancia de la educación y de la vida"*².

Una vez me ocurrió que según íbamos avanzando en las reuniones de *Relaciona*, una de las profesoras participantes decidió proponer a su alumnado algunas de las actividades y preguntas

² Concha Jaramillo: De la tolerancia a las relaciones de intercambio. En *Relaciona: una propuesta ante violencia*. Instituto de la Mujer, 2001.

que estábamos desarrollando en el grupo; el resultado fue que diariamente aquella profesora nos traía información “fresca” de los temas que estábamos tratando. Me pareció que aquello era una idea fantástica y decidí seguir su ejemplo y aplicarla en muchos de los grupos donde trabajo. Así, desde entonces, intento que las personas que participan en *Relaciona* pregunten en sus casas, o a su alumnado, o a sus compañeros y compañeras de trabajo cuestiones diversas acerca de la violencia hacia las mujeres; o les pido que hagan en sus clases algún experimento con el lenguaje observando la reacción del alumnado cuando empiecen a hablar en masculino y en femenino; o que vean quién protagoniza la información del periódico del día, teniendo en cuenta la diferencia sexual, y que comenten los resultados de la observación para interpretar su significado. En definitiva, no se trata de proponer grandes hazañas, sino aprender que prevenir violencia también consiste en guiar la mirada hacia cuestiones en las que no solemos fijarnos, en hacer preguntas que no solemos hacer o en cambiar la mirada sobre las experiencias cotidianas, para que se hagan conscientes las actividades positivas que realizan las mujeres.

Hay ocasiones en las que los hechos que acompañan a *Relaciona* no son siempre tan dulces. Me ha ocurrido en algún centro que un grupo de profesoras (en algún caso también profesores), insistentemente han procurado que habláramos fuera del espacio del programa. En estas ocasiones han querido comentar su malestar ante situaciones de violencia machista que están viviendo en sus centros, protagonizadas por profesores que curiosamente también están asistiendo a las sesiones de este programa. Son momentos muy difíciles, que a mí me llenan de preocupación porque sé que en estos casos se genera un ambiente que coarta la libertad de las personas, sus posibilidades de expresión dentro de un espacio donde hubieran podido tener la oportunidad de hablar con mayor franqueza y donde mi trabajo no alcanza la profundidad suficiente. Pero por otra parte, tengo la sensación de que lo que ocurre es que el Proyecto *Relaciona* se

agrandar y no queda limitado a un espacio o a un número de horas; traspasa los muros del recinto donde estamos y las fronteras horarias previstas y genera el tiempo y el lugar donde poder hablar con confianza.

»» DESPUÉS DEL RELACIONA

Yo creo que después de cada *Relaciona*, cuando el programa cumple sus objetivos, ocurre que cambia la interpretación de algunos hechos. Así, de repente, adquieren un gran valor sucesos tan comunes y frecuentes como que las madres sean quienes acuden a los colegios para hablar con el profesorado, que sean mujeres quienes mayoritariamente veamos en los hospitales cuidando personas enfermas o que sean ellas quienes habitualmente medien en los problemas familiares. De pronto vemos cómo estas actuaciones tan habituales, “*tan de mujeres*”, sirven para que este mundo funcione con un poco más de paz... Mirar a las mujeres y sus aportaciones, de manera positiva es nuestra tarea, y es todo un reto transformar miradas que a veces siguen siendo muy hostiles, donde las aportaciones de las mujeres siguen sin valorarse por considerarse normales, “*propias de su sexo*” o donde se aprovecha cualquier oportunidad, cualquier fallo, para denostarlas. Después de cada *Relaciona* en nuestro pensamiento, en nuestros sentimientos, dejan de ser normales las manifestaciones violentas en la calle, en el juego o en los deportes, deja de ser normal la falta de colaboración en tareas domésticas o dejan de ser normales y de hacer gracia los insultos o chistes sexistas.

Una técnica de igualdad, cuyo trabajo posibilitó que en su Comunidad Autónoma se impartieran muchos *Relaciona*, me dijo una vez que, bebiendo de las palabras de otra compañera, lo que ocurre cuando empiezas a mirar de otra manera a las mujeres es que **ya no hay vuelta atrás**; el comentario me llamó mucho la atención y hablándolo con otras personas veíamos que darse cuenta y valorar el trabajo que las mujeres realizamos cotidianamente supone engancharse en una experiencia vital en la que con-

tinuamente vas consignando datos y experiencias que confirman el valor de ser mujer; como dice Graciela Hernández³ en uno de sus informes: *"Si las mujeres nos reconocemos entre nosotras, ya ganamos algo importante...Es increíble lo que cambia y se transforma cuando cambiamos nuestra mirada a favor de nosotras mismas..."*. Dando vueltas a este asunto de forma automática mi mente inició un recorrido mental rápido por diferentes situaciones en las que de forma individual o colectiva se había producido algún cambio de esos en los que quizá "ya no hay vuelta atrás": en otras, en otros y en mí misma.

Un cambio de mirada

Recuerdo que la orientadora de un instituto contaba con mucha gracia que para ella este cambio de mirada fue un proceso duro que pasó por varias "fases"; al principio, de forma continuada quería rescatar a las mujeres y a las niñas de su invisibilidad; en esta tarea se sentía completamente invadida y agotada porque suponía estar cambiando continuamente el orden de "casi todo": desde los textos administrativos que tenía que rellenar (que aparecían todos en masculino), hasta las actividades que tenía que proponer desde su departamento (que sorprendían y generaban resistencia en una buena parte del profesorado). Poco a poco fue encontrando la manera de seguir viviendo sin ser superada por el orden androcéntrico, aunque tuviera que convivir todos los días con sus expresiones; encontró la manera de ir poniendo frenos, de no consentir algunas manifestaciones, de poner la espalda a otras. Sus actuaciones fueron pasando paulatinamente del enfrentamiento a la propuesta, de la discusión a la negociación. Y dejó de preocuparse por la cantidad de cambios que conseguía o por la ansiedad que le generaba no conseguirlos, para vivir con la tranquilidad de saber que sus actuaciones en casa o en el instituto siempre eran útiles; que sus

³ Graciela Hernández y Gloria Serrato son las más veteranas de las asesoras que actualmente formamos el grupo que realiza Relaciona. Graciela escribió esto en uno de los informes elaborados para el proyecto (documento interno del instituto de la Mujer).

pasos servían para que tanto sus compañeros y compañeras de profesión como el alumnado con el que trabajaba tuvieran otra visión y se cuestionaran sus propios comportamientos y actitudes hacia las mujeres.

Recuerdo también a una madre que después del *Relaciona* empezó a considerar que quizá debiera facilitar a su hija la oportunidad de ser lo que realmente quería ser (policía nacional) por mucho que a ella no le gustara. Hasta ese momento había intentado por todos los medios convencerla de otras posibilidades barajando argumentos como una mayor comodidad para ella, mejores posibilidades de trabajo (hasta el momento no había ni una sola mujer policía nacional en aquella ciudad), al tiempo que expresaba su disgusto por el ejercicio de un trabajo “tan estereotipadamente masculino”. A medida que íbamos profundizando sobre este hecho, y generando explicaciones alternativas sobre el mismo, esta madre empezó también a tener en cuenta los deseos de su hija y entendió que los frenos que ella misma se imponía venían dados por una presión cultural que le llevaba a entender con extrañeza a una mujer metida en un uniforme policial sin tener en cuenta la singularidad de su hija dentro de ese uniforme, que podía dar lugar a desarrollar ese trabajo de otra manera; después del programa empezó a considerar que lo realmente importante era que la adolescente que tenía en casa pudiera imaginarse en el papel que quería ser, por encima de las imposiciones de género, abriendo un camino propio que podía servir para que otras mujeres que vinieran detrás pudieran hacerlo también.

Un último ejemplo que me venía al pensamiento y que puede ilustrar cómo a través del *Relaciona* se cambia la manera de mirar hacia las mujeres, es el caso de una mujer magrebí que al final del programa nos comentó cómo ahora podía entender por qué en su familia eran muy conocidas y respetadas las hazañas bélicas de su abuelo que participó en la guerra de Marruecos contra España y sin embargo, de su abuela conocía poco más que

el nombre. Esta mujer se preguntaba por qué sabía más de los hombres que de las mujeres de su familia y cuestionaba cómo se sobredimensionaban las hazañas bélicas en las que esos hombres habían participado. Sus comentarios me parecían la ejemplificación desde lo cotidiano de un texto que leí recientemente de Milagros Montoya y José M^a Salguero (2004)⁴ *“... aún convivimos en un modelo de sociedad que glorifica la guerra y el militarismo y en donde los valores de agresividad, competición y progreso científico sin tener en cuenta la dimensión humana, se consideran superiores a aquellos otros que todavía siguen teniendo, en los ambientes masculinos, la connotación negativa de “femeninos”, como son la cooperación, la asistencia y el cuidado de otras personas y del conjunto del planeta”*.

Yo no sé realmente lo que ocurriría con estas personas que protagonizaron los anteriores ejemplos, pero cualquiera de ellas, durante el programa fue capaz de realizar un cambio significativo en la mirada sobre su propia vida, la de su familia o incluso sobre su historia. Así en los anteriores ejemplos, cambia la forma de abordar el trabajo, cambia la forma de valorar las aspiraciones de una hija o cambia y surgen dudas acerca de cómo entender lo que nos han contado sobre la historia de la propia familia. Es cierto que se trata de un gesto, o sólo de un comentario, pero que requiere una revisión profunda de la propia experiencia o, como menciona Belén Villar⁵ en un informe interno sobre este programa, *“la autoobservación y la reflexión personal sobre las propias actitudes son elementos fundamentales en el proceso de cambio y es una actitud previa a la concienciación sobre la importancia de las relaciones que establecemos con el alumnado, el profesorado y la familia”*. Sé que este es un primer paso, pero es justamente el que a mí me toca propiciar. Lo que ocurre

⁴ Milagros Montoya y José M^a Salguero: Orientación educativa y prevención de la violencia: la diferencia sexual en la resolución de conflictos. Cide-Instituto de la Mujer. Madrid, 2004, pg. 15-16.

⁵ Belén Villar becaria del Instituto de la Mujer (enero 2003-abril 2004) elaboró un documento-resumen de este programa basándose en los informes de las asesoras.

después ya queda en las manos de cada una de estas personas. Aludiendo de nuevo al informe de Belén Villar, a partir de aquí “todo depende de nuestra disposición a intervenir... de nuestra capacidad de riesgo e imaginación, de nuestra mirada y de nuestro deseo; así como la disposición de reconocer lo que mis compañeros/as tienen, saben y me pueden enseñar, y mostrar mis dificultades y mis aciertos”.

El Relaciona es un programa optimista⁶

Es habitual que en las evaluaciones prevalezca una consideración del profesorado sobre todas las demás: “hemos podido hablar”. O al menos es lo que deduzco que quieren decir comentarios del tipo: “lo mejor ha sido poder intercambiar experiencias”, “me ha gustado conocer puntos de vista de personas a las que veo todos los días y con las que nunca hablo”; no me extraña este tipo de afirmaciones en cuanto reflejan esa actitud que antes mencionaba y que implica concebir este proyecto como un espacio de y para la relación.

Junto a éstos me llaman la atención otro tipo de comentarios que se producen en muchas ocasiones y que aluden a los aspectos más lúdicos y joviales del programa: “¡qué bien me lo he pasado!, ¡he disfrutado un montón!”, o bien a los más esperanzadores: “me voy pensando que puedo hacer algo para prevenir violencia”, “tengo ganas de aplicar en clase algunas cosas que he aprendido”, “es posible que podamos hacer algo”.

Mi conclusión ante estas manifestaciones es que el *Relaciona* es un programa que genera optimismo y deseo de intervenir en la realidad desde lo que está en las manos de cada cual. Supongo que esto tiene que ver con muchos condicionantes, pero a mí hay uno que me llama especialmente la atención y que reside en la

⁶ Utilizo este término en el sentido más coloquial de la palabra, como sinónimo de ver lo positivo de las situaciones y las personas, de pensar en la utilidad de las actuaciones, de buscar la felicidad.

diferencia de observar las situaciones viendo sólo el final o, por el contrario, intentando mirarlas desde el principio, es decir viendo su origen. Es habitual que al hablar de violencia pensemos en el final, en los peores actos violentos que quedan fuera de nuestro alcance, en los que más hacen sufrir, en los que son más inabarcables porque implican a diferentes personas e instituciones que ya están enfrentadas entre sí o que han generado unas rutinas en las que la escalada de agresividad es ascendente y se convierte en una rueda imparable. En *Relaciona* nos vamos al principio, al origen de la violencia, a la falta de aceptación de las diferencias, a cuando la diferencia se convierte en desigualdad; y nos remitimos no al exterior, sino a la vivencia de cada cual, a la posible violencia que habita en cada persona y al deseo de superarla. Y resulta que aquí es mucho más fácil actuar porque en definitiva las herramientas las tenemos al alcance de la mano: la observación de las diferencias, la capacidad y las ganas de relacionarnos, la potenciación de lo que a nuestro alrededor genera relación.

En definitiva, y a modo de conclusión creo que *Relaciona*:

- ▶ Aumenta la competencia del profesorado y las familias en la medida que propone metas alcanzables.
- ▶ Genera un ambiente de cordialidad que al fin favorece la cooperación entre las personas.
- ▶ Es un espacio en el que con frecuencia, la gente que participa disfruta, se ríe, lo pasa bien. Cambia la óptica del humor al uso cuando se habla de este tema, planteando palabras y situaciones que no tienen tanto que ver con el supuesto “humor” de los chistes sexistas, como con hacernos cargo de nuestra propia actitud al reconocer la violencia que antes no percibíamos en tantas actuaciones.
- ▶ Reconoce el esfuerzo que cada persona viene realizando cotidianamente por erradicar la violencia. Y este reconoci-

miento implica un querer aprender de quien ya conoce otros caminos y ha vivido experiencias que le permiten afrontar los conflictos sin violencia. En este punto quiero contar que en uno de los últimos cursos que realicé mientras hablábamos de cómo profesores y profesoras conseguían mantener en sus clases el orden, la tranquilidad y la atención necesaria para poder transmitir conocimientos a su alumnado uno de los profesores se dirigía hacia sus compañeras preguntando, *“¿pero vosotras, cómo lo hacéis, para trabajar sin gritos, sin amenazas?”* Y ellas respondían: *“pues ni gritar ni amenazar, a veces simplemente es suficiente acercarte al alumno, a la alumna y hablarle en voz baja, mientras le tocas el brazo con suavidad”*.

- ▶ Se tienen en cuenta las opiniones, sugerencias y comentarios de todas las personas. Tomo como ejemplo las palabras de una de las participantes que en su evaluación comentaba *“Necesito que me refresquen de vez en cuando la idea de que hay estrategias para que las cosas vayan mejor... Mi autoestima se ha visto reforzada. Mis opiniones se han escuchado, tenido en cuenta y ¡hasta puesto por escrito! Esto es algo excepcional y ha sido estupendo”*.

PARTIR DE LA DIFERENCIA
SEXUAL PARA
ABORDAR LA VIOLENCIA

Gloria Serrato Azat



PARTIR DE LA DIFERENCIA SEXUAL PARA ABORDAR LA VIOLENCIA

El Proyecto *Relaciona*, es una propuesta para abordar la violencia, concretamente la violencia contra las mujeres, desde la educación.

La propuesta consiste en preguntarnos las causas de la violencia contra las mujeres, teniendo presente que en el mundo, y por lo tanto en la escuela que es una parte fundamental de nuestra sociedad, hay dos sexos. Es decir, abordar la violencia y sus causas partiendo de la diferencia sexual.

La violencia está claramente localizada en quienes, generalmente de sexo masculino, pretenden hacerse valer, es decir significarse en el mundo, mediante el poder. El poder de la fuerza, el poder del miedo. Dicho así, la primera respuesta que a menudo me he encontrado en los grupos de trabajo con profesoras y profesores es: las mujeres también son violentas, las chicas también son violentas. Esta afirmación no es capaz de responder al problema de la violencia. Señala solo una parte de la realidad, pero no sirve para resolver nada y es ahí donde debemos empezar a trabajar. No se trata de clasificarnos en buenas y malos. Más que otra cosa, *Relaciona* busca que pensemos. No pretende convencer, ni exponer ninguna teoría; por el contrario, los materiales con que trabajamos se basan en realidades ya vividas por otras y por otros. Ponemos encima de la mesa experiencias que se han dado en el aula y en el mundo, en relación.

Asistir a cada uno de los encuentros que se llaman “*Relaciona*, una propuesta frente a la violencia”, para una parte del profesorado ha sido, en un primer momento, asistir a un curso en que una asesora, va a decir cómo hay qué hacer para que en la clase no haya indisciplina, interrupciones, “disrupciones”. Es acudir a un “curso, seminario, etc.” donde se revele una fórmula para

aplicar y seguir “dictando” la clase en paz. Esto, es lo que en algunos casos se ha verbalizado. Acuden con la esperanza de que si viene una “especialista”, una “experta” dicte fórmulas anti-violencia. En mi experiencia, estos casos han sido aislados. Afortunadamente la mayor parte de las personas con quienes he compartido el proyecto Relaciona, lo que reconocen es que han hecho todo lo que en sus manos estaba para contrarrestar las manifestaciones violentas. Y afortunadamente también, para mí como asesora, esa buena y honesta voluntad es lo que facilita y hace agradable, –curiosa sensación, hablando de violencia– la conversación acerca de la violencia que vemos y que aunque no nos toque siempre directamente, también padecemos.

En el año 2000, con algunas asesoras de Relaciona escribimos el *Cuaderno de Educación no Sexista* N°. 11. Cada una de las asesoras tuvo plena libertad para escribir su texto y fue para todas y para quienes desde el Instituto de la Mujer han puesto su buen hacer y su empeño en el Relaciona, algo enriquecedor: todas nos acogíamos a lo que la compañera decía y sin embargo cada una escribió sobre algo diferente. Partiendo cada una de su diferencia sexual, es decir partiendo cada una de su ser mujer, pero incidiendo en lo que cada experiencia nos había dicho a una y a otras.

Yo debo decir y agradecer que agregar a mi experiencia la de mis compañeras ha sido fundamental para continuar haciendo mi trabajo con mayor seguridad y en libertad. Siempre llevo las sesiones preparadas, pero sé que cada grupo responde a unas condiciones o a un entorno diferente y por lo tanto debo ir antes que cualquier otra cosa abierta a escuchar; mi tarea es ante todo mediar: mediar entre lo que propone el Relaciona y quienes acogen la propuesta. Mediar entre mi experiencia, la de otras y otros y la de quienes participan. Y en la experiencia incluyo conocimientos e intuición. ¿Acaso la experiencia no es su resultado?

La propia y personal práctica educativa es básicamente lo que he trabajado, sin eludir cuestiones que la actualidad, tristemen-

te, hace surgir: la muerte de una mujer a manos de un hombre; el suicidio de un chico acosado; la desesperación de quienes saltan la valla construida entre territorios enriquecidos y empobrecidos... es decir las consecuencias de la violencia. Al lado de acontecimientos tales, un insulto, un menosprecio, una exclusión en el aula, parece que no tienen importancia. Sin embargo, estoy convencida, son en la mayoría de los casos, el origen.

He llegado siempre, desde la primera vez, con entusiasmo, respeto y preocupación a cada grupo. He asistido con la certeza de que fuera uno u otro el interés, quienes estaban disponiendo de un tiempo fuera de su trabajo asalariado y haciendo un esfuerzo me merecían y me merecen toda atención. Siempre ha habido un proceso de conocimiento mutuo pues aunque el profesorado fuera de un mismo centro, hacía falta decir por qué estábamos allí. Y ese ha sido el comienzo de muchas y muchas sesiones que para mí más que un trabajo han sido una escuela donde he aprendido qué hacer y qué no hacer, también yo, en el aula que comparto con mis alumnas y alumnos.

Partir de sí es lo primero que he pretendido abordar con el profesorado. Cuando hablamos de violencia la describimos, con más o menos perplejidad, pero simplemente la describimos. Como si fuéramos solo espectadoras y espectadores. He sugerido a los grupos que expongan un ejemplo de una situación que consideraran violenta. Y he pedido que me dijeran ¿quién hace qué, a quién y por qué?

Los ejemplos "fluyen". Pero generalmente se quedan en quién, hace qué y a quién. El porqué no fluye igual. "Porque le insultó", "porque le quitó", "porque se metió con él (o con ella)", "porque se metió con su madre", "porque le dijo...", son algunas respuestas y la cuestión se complica cuando pido que me digan por qué se metió con quien fuera, por qué le dijo, por qué se metió precisamente con su madre.... Eso nos cuesta, eso nos obliga a ir a buscar una respuesta mucho más exigente, la respuesta que toca directamente lo que Relaciona propone:

Reflexionar, pensar, profundizar. Preguntarnos en primera persona. ¿Por qué creo yo que alguien ejerce violencia? ¿a qué valores responde? Y más: ¿por qué me conmueve y hasta que punto?. Aparentemente la respuesta es sencilla: rechazamos esa manera de hacer.

Y cuando vamos avanzando, nos cuesta mucho, mucho más: ¿cómo actúo?. La familia no se presenta y si lo hace defiende a su hijo o hija. Recorro al castigo: sacar de clase, dar un parte, decirlo a quien tiene "autoridad". Medidas todas que salen de reglamentos. Sin embargo, por lo que me cuenta el profesorado no hay un resultado "eficaz". Poco lo expresa el profesorado pero sé que en muchos casos se llega a esta medida después de haber intentado mediar con el diálogo, la explicación, el acercamiento. Sin embargo solo exponen la medida última. Acaso ¿el intento no ha sido lo suficiente o no le otorgamos la importancia suficiente para que sea mencionado antes de la última medida?.

Es aquí donde yo acudo a las palabras de Graciela Hernández Morales cuando habla de lo que ve como estar fuera de sí: "cuando se da un protagonismo excesivo a las actuaciones violentas y se deja fuera de la mirada lo que se tiene, lo que se quiere y lo que se vive"¹. Por eso en alguna ocasión, cuando la conversación derivaba hacia el pesimismo y la impotencia (un sentimiento que nos es útil para no hacer nada al respecto), he insistido para que expusieran conflictos que habían resuelto. Y por supuesto que surgen experiencias y maneras de hacer que han logrado resolver y bien un conflicto. Curiosamente un comentario que he escuchado de alguna parte del profesorado, en repetidas ocasiones, es su satisfacción al encontrarse requeridos por el saludo o por el gesto de simpatía e incluso de gratitud justo de aquel alumno o alumna que dio tanta "guerra" en el aula. Y

¹ Instituto de la Mujer. Relaciona, una propuesta ante la violencia. 2. *Un intercambio de experiencias singulares*. Cuaderno de educación no sexista nº. 11. Madrid, 2001.

una vez dado un ejemplo, empiezan a recordar cómo han hecho. Y en muchas ocasiones, sin negar lo que hay, a veces muy complicado, a veces incluso imposible, se dan cuenta de lo que desde sí mismas y desde sí mismos han hecho cuando, antes de acudir a lo establecido, se han fiado de lo que su sentido común y su experiencia les decían qué debían hacer. Descubrimos así que hay “recetas de relación”² y que cada cual le pondrá “su pizca” y las condimentará “al gusto”. En más de una ocasión después de estar las 10 o 12 horas compartidas en las sesiones que nos haya llevado nuestro encuentro, más de una profesora y algún profesor se han acercado a decirme cómo se han hecho conscientes de que deben fiarse más de sí mismas o de sí mismos. Se muestra así la capacidad de cada profesor y profesora, con muy pocas excepciones, para establecer una buena relación y comunicación con su alumno o con su alumna y siempre lo expreso. Lo que me preocupa es hasta qué punto las cosas se vuelven “un tema”, algo que se vuelve noticia desbordante hasta paralizarnos y esperar entonces que alguien venga a enseñarnos lo que algunas y algunos ya sabemos.

Partir de sí también nos vale cuando hablo y pido a las y los demás hablar en primera persona. No solo desde mí. También singularizando ellas y ellos. No es la gente, la sociedad, los medios, la familia. Son mujeres y hombres concretos que tienen caras y nombres y tenerlo en cuenta nos ayuda a estar en la realidad; como diría cualquier madre: “a poner los pies sobre la tierra” y a no generalizar y hacer abstracciones.

En algún encuentro, especialmente hombres que se sentían incómodos porque son de aquéllos que piensan que no ejercen ni comprenden la violencia, trataban de decirme algo, se sentían aludidos y al fin uno dijo lo que pensaba: la violencia no tiene sexo. En el momento no supe responder. Le dije que trataría de

² Sofías. *Recetas de relación, educar teniendo en cuenta a la madre*. Ed. Horas y Horas. Madrid, 2004.

pensarlo y lo hice. La respuesta la tuve pronto: la violencia no tiene sexo por supuesto. Quien la ejerce sí. Y así se va centrando nuestro discurrir.

Belén Nogueiras García ha escrito también con mucho tino: "... para prevenir la violencia es necesario recuperar y valorar la cultura femenina y cuestionar el modelo de masculinidad proponiendo a niños y chicos otras formas de ser varón que no se basen en el ejercicio del poder, la agresividad, el dominio de las personas, los objetos y los espacios, sino que incorporen actitudes que practican tradicionalmente las mujeres y que son incompatibles con el ejercicio de la violencia, como la empatía, la comunicación, el diálogo, la expresión de los sentimientos, la resolución de los conflictos sin violencia, el cuidado de los afectos y las relaciones"³. A veces pienso que este texto es una introducción acertada para los encuentros de Relaciona, podría ser su carta de presentación. Cuando lo he compartido con las y los participantes he sentido como si se aclarara la conversación. Cuando he propuesto pensar sobre la importancia de un profesor que transmite con su actitud a chicos y chicas otra manera de estar en el mundo sin ir pisando duro, por ejemplo, nadie ha dicho que no. No ha habido duda. La cuestión es ¿cómo hacerlo? y ahí volvemos a la gran propuesta: aprender de las mujeres. Un pensamiento fundamental, una actitud deseable y necesaria.

La publicación *"Prevenir la violencia, una cuestión de cambio de actitud"*,⁴ indica que desplazar nuestra mirada conlleva un cambio de actitud, que requiere además de partir de sí, un ejercicio intelectual y sentimental hacia la propia historia. Se dice pronto, pero la exigencia es potente y entre los objetivos del Relaciona está la invitación a hacerlo. Entre los temas tratados ha surgido siempre la pregunta ¿por qué soy profesor o profesora? ¿maestro

³ Instituto de la Mujer. Relaciona, una propuesta ante la violencia. 3. *Mi experiencia en el Proyecto Relaciona*. Cuaderno de educación no sexista nº. 11. Madrid, 2001.

⁴ Instituto de la Mujer. Prevenir la violencia, una cuestión de cambio de actitud. Cuaderno de educación no sexista nº. 7. Madrid, 2000.

o maestra?. Porque aunque muchas veces no se provoque directamente surge ese sentimiento variado entre el profesorado de su papel: el profesorado está para transmitir conocimientos o ello implica también un saber y querer estar. Es desplazar el pensamiento y dejando por un momento la crítica repetidísima al escaso deseo de aprender del alumnado, plantear qué ocurre con el deseo de enseñar del profesorado. Creo que este es el punto de partida para tener presente quienes todos los días acuden a un aula. Y de hecho es muy diferente lo que piensan quienes están en infantil, en primaria y en secundaria en el momento actual.

Es diferente en muchos aspectos y especialmente en uno que tiene que ver con las relaciones entre el profesorado y con la manera de comunicarse acerca de lo que pasa con un determinado alumno o alumna. Un profesor de secundaria, me decía que él venía de primaria y echaba de menos las relaciones y la comunicación entre compañeras y compañeros.

Este es, como su nombre indica, el centro del Relaciona: ¿cómo se establecen las relaciones, cómo se llevan, hacia qué se dirigen y en qué radican las comunicaciones o el intercambio entre el profesorado? ¿entre profesorado y alumnado? ¿entre el alumnado? ¿entre familias y profesorado? Porque si empezamos a indagar, nos encontramos con la jerarquización de las relaciones y por lo tanto la dificultad para que den lugar a una verdadera comunicación.

Las jerarquías se establecen desde el poder, de ahí la importancia –y es justo reconocer lo bien que lo acoge el profesorado en general– de reflexionar sobre qué entendemos por poder y qué entendemos por autoridad. Los textos en que se apoya Relaciona entrañan todo un análisis sobre esta necesidad de diferenciar en nuestras vidas sobre cuándo estamos en un plano y cuándo en otro.⁵ Porque cuando comprendemos la autoridad, la deseamos

⁵ Especialmente recomiendo la lectura de Las relaciones en la escuela, de Clara Jourdan, en Educar en relación, Cuadernos de Educación no sexista nº. 6. Madrid, 1998.

incorporada a lo que hacemos y a cómo nos ven o nos reconocen. Mi experiencia en diversos grupos ha sido muy satisfactoria abordando este análisis. Un análisis que necesariamente nos centra en la propia actitud. En el respeto (palabra que acude continuamente en los grupos) entendido desde la autoridad.

Cinco años, con alguna interrupción, trabajando en este proyecto, me han ido dejando un sentimiento de satisfacción que se ha expresado en algunos grupos cuando hemos tenido tiempo para autoevaluar nuestro trabajo. Nos ha costado en la mayoría de grupos entrar en materia; pero cuando lo hemos hecho se acababan las horas y casi siempre se nos han hecho cortas. Para ello hemos cuestionado el paradigma de la igualdad, tal como se entiende de forma literal y para todo, algo que produce en un primer momento vértigo; ha calado tan profundamente en el simbólico, que proponer limitarla al ámbito jurídico que es su lugar, desconcierta y especialmente en muchas ocasiones a las mujeres, porque seguimos interpretando la diferencia como un menos⁶. Sin embargo vemos que la diferencia sexual no se puede obviar.

El 30 de septiembre de 2005, en el diario “El País” aparecieron los resultados de un estudio que entre otras cosas habla de “un fuerte contenido sexista” en el acoso escolar (al que ahora se le llama bullying, se suele presentar como neutro y tampoco lo es). Incluso después de varios días los medios de comunicación continuaron haciéndose eco y dándole un sentido novedoso a este hallazgo que una buena parte del pensamiento feminista desde hace muchísimos años, ya constataba.

Relaciona ha querido y lo ha hecho: ir más allá de la igualdad. Partir y abordar las diferencias y específicamente la primera y

⁶ Instituto de la Mujer. Relaciona, una propuesta ante la violencia. 4. *De la tolerancia a las relaciones de Intercambio*. Concepción Jaramillo Guijarro. Cuaderno de educación no sexista nº. 11. Madrid, 2001.

más importante: la diferencia sexual. No ha sido fácil. Ha sido intenso y estoy convencida de que provechoso. Estoy segura de sus logros.

Si me pidieran hablar de mi papel como asesora, diría que además de mediar he tratado de ser una buena aprendiz, una buena alumna de quienes he tenido el privilegio de conocer de primera mano el pensamiento y la práctica de la diferencia sexual en el movimiento de mujeres. Un pensamiento que entre otras muchas cosas importantes, ha recuperado también el verdadero sentido de autoridad, fundamental en la educación. Autoridad que se basa en la confianza y en el amor, es decir, que toma como modelo la autoridad de cada madre.

Para terminar, quiero reconocer que tanto mi trabajo de asesora, la escritura de este texto y de otros, y especialmente las relaciones establecidas con muchas de las mujeres y hombres que han participado en los grupos, así como las que día a día, me ha ido brindando la vida, –en todo tipo de circunstancias– se han llenado de sentido y son más ligeras en el sentido dulce de la palabra, gracias a la libertad que me da la relación, especialmente con muchas mujeres. A través de sus escritos y también en la mayoría de los casos por el hacer en compañía y finalmente por el conocimiento personal. Es un gusto compartirlas y desde luego invitar siempre a conocerlas. Por mi parte expongo, para que quien lo desee pueda acercarse a ellas, algunas prácticas educativas y nombres de profesoras y autoras de textos que participan en ellas.

Sofías: Relaciones de autoridad en la educación, especialmente a Ana Mañeru Méndez y a María Milagros Montoya Ramos, maestras de profesión y vocación.

Comunidad Filosófica Diótima y Librería de Mujeres de Milán. Especialmente a Luisa Muraro por el lúcido atrevimiento de ir siempre más allá, su claridad y su cercanía. También a Lia Cigarini que ha sabido decir de la libertad femenina.

Grupo fundador de *Relaciona*: especialmente a Graciela Hernández Morales y Concepción Jaramillo Guijarro. Esa libertad que para las mujeres es relacional está en nuestro trabajo y en nuestra relación. También forman parte de Sofías. También a Belén Nogueiras García que me ha orientado para mirar más profundamente la importancia de que los hombres se impliquen en la prevención de la violencia.

A mis alumnas adultas, a mis alumnos y alumnas más jóvenes que desde otra cultura y otra experiencia, me recuerdan y me enseñan cada día la importancia de la diferencia sexual y las demás diferencias.

Para finalizar, he elegido unas palabras de una claridad fundamental para mí en la tarea de comprender el mundo de María-Milagros Rivera Garretas cuando escribe: “La política sexual la integra la manera de entender una comunidad, en el tiempo, las relaciones de los sexos y las relaciones entre los sexos –que son dos formas distintas aunque muy relacionadas entre sí–, siendo la política sexual el fundamento de lo político en cualquier formación social y humana.”⁷

⁷ María-Milagros Rivera Garretas. *Juana de Mendoza*. Ediciones del Orto. Madrid, 2004.

UNA TARDE DE INTERCAMBIO Y REFLEXIÓN

Graciela Hernández Morales



PROYECTO

UNA TARDE DE INTERCAMBIO Y REFLEXIÓN

Soy asesora del proyecto Relaciona¹ desde 1999. En este periodo, he tenido la oportunidad de coordinar varios encuentros con profesorado en los que hemos hablado sobre la prevención de la violencia contra las mujeres. Uno de estos encuentros fue organizado por el STEM (sindicato de trabajadoras y trabajadores de la enseñanza de Madrid), se realizó en la sede de este sindicato y se desarrolló de forma intensiva los días 8 y 9 de abril de 2005 con una duración total de 12 horas.

Lo que os traigo aquí es el relato de lo trabajado el 8 de abril. Ese día llevamos a cabo algunas dinámicas que también he compartido con maestros y maestras en otros lugares. Cada vez que las he llevado a cabo he vivenciado sensaciones, situaciones y reflexiones muy distintas porque cada grupo se ha encontrado en un contexto con peculiaridades propias y ha estado formado por mujeres y hombres únicos y singulares.

»» ¿QUÉ HICIMOS Y CÓMO LO HICIMOS?

Presentación

Era un viernes. Empezamos el trabajo a las 5 de la tarde. Las y los participantes fueron llegando a goteo. Gran parte del grupo venía cansada por toda una semana de trabajo. Algunas personas se mostraron alegres por volver a encontrarse con alguien conocido.

Les invité a que fueran diciendo sus nombres y su dedicación a medida que iban llegando. Eran 10 profesoras y 6 profesores

¹ Ideado y gestionado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

de diferentes niveles y áreas de la educación infantil, primaria y secundaria. La diferencia de edad y de años de experiencia también era significativa. Asimismo, algunas de estas personas eran liberadas sindicales. En definitiva, pocas veces había iniciado un proceso con un grupo tan dispar.

¿Qué es la violencia?

Dado que íbamos a tratar la prevención de la violencia contra las mujeres, me pareció oportuno pensar conjuntamente qué nos sugiere la palabra *violencia* para comprobar si hablamos o no de lo mismo cuando usamos dicho término. Por ello, les propuse que, en parejas, intentaran responder a la pregunta ¿qué es la violencia? Se pusieron a ello en seguida. Formaron un gran murmullo, como si el cansancio se hubiera esfumado. Posteriormente pusieron sus reflexiones en común. Estas fueron algunas de las reflexiones surgidas en el intercambio:

La violencia lleva consigo la lógica del poder, del dominio, de la desigualdad, de la injusticia. Quien violenta o acepta una situación injusta que le favorece pretende “ganar” privilegios o “hacerse valer” a costa de otra persona diferente. La agresión física o verbal, la minusvaloración, la falta de respeto, la invasión del espacio vital, la intimidación, la anulación, o el no tener en cuenta al otro o a la otra son expresiones de violencia.

Un indicador de que hay violencia es el miedo. Cuando alguien siente miedo es porque sufre violencia de otra u otras personas, o porque vive una violencia interna que le impide expresarse y ser, con frecuencia a causa de una violencia externa sufrida anteriormente.

Conflicto y violencia son dos cosas diferentes. El conflicto tiene que ver con los nudos y dificultades con las que a veces nos enfrentamos por el hecho de ser diferentes, pero que pueden convertirse en riqueza o en una oportunidad para conocernos mejor. Cuando no se aborda bien un conflicto, y lo que se pone en juego no es la relación, sino las ganas de imponer, se gesta

una violencia que no “resuelve” el conflicto, sino que lo aplasta u oculta. La existencia de violencia no implica necesariamente que exista un conflicto.

¿En qué consiste la violencia contra las mujeres?

Tras pensar qué es la violencia, les hice una pequeña aproximación sobre lo que entiendo como violencia contra las mujeres. Les planteé que consiste en un conjunto de acciones que se realizan para otorgar a los hombres más valor, poder y significatividad que las mujeres. O sea, es entender la diferencia sexual como desigualdad entre los sexos.

No profundicé mucho más porque quise que pudieran ver y sentir, a través de situaciones concretas, en qué consiste la violencia contra las mujeres. Les propuse que trabajaran en pequeños grupos. A cada grupo le di el relato de dos situaciones reales sucedidas en alguna escuela o ámbito educativo. Les sugerí que leyeran despacio cada una de estas situaciones, hablaran sobre qué sentían ante lo que pasa en ellas, expresaran si ven o no ven violencia y, si fuera que sí, explicaran en qué consiste esa violencia. Estas fueron las situaciones y la reflexión surgida en la puesta en común:

Situaciones 1 y 2

1. *Un niño de 3 años dice a su maestra “¡Ya sé la diferencia entre las niñas y los niños!” “Y ¿cuál es?”, le pregunta la maestra. “Las niñas tienen vagina y los niños no”, contesta el niño.*²

• Reflexión conjunta

No fue fácil para el grupo que trabajó sobre esta situación ponerse de acuerdo en si había o no violencia en la misma. Por

² Esta situación me la contó Concepción Jaramillo Guijarro. Ella supo de su existencia a través de la maestra protagonista de esta situación, y que fue alumna suya en un encuentro del Relaciona en Galicia.

un lado, cuando quien protagoniza la situación es una criatura de tan sólo 3 años, resulta difícil usar una palabra tan fuerte como violencia porque la solemos relacionar con alguien que busca dañar de forma consciente. Por otro lado, se trata de una situación insólita, novedosa, que da cuenta de un cambio profundo y positivo, ya que este niño ya no se coloca en el centro del mundo (ya no dice “los niños tienen pene y las niñas no”) y es capaz de ver a las niñas y nombrar su cuerpo.

Para profundizar en la reflexión, pensamos en las situaciones más clásicas, donde niños y niñas hablan de que ellos tienen algo que ellas no tienen, sin nombrar la especificidad del cuerpo femenino. Cuando esto ocurre, tanto unos como otras reproducen una violencia simbólica que va en contra de sí mismos, pero no por maldad, sino por falta de recursos para hacer otra cosa.

Es violencia simbólica en la medida que se trata de una representación de los cuerpos sexuados que esconde la diferencia sexual femenina, aquello que las niñas tienen de peculiar y no homologable a lo masculino (la vulva, la posibilidad de tener un bebé en su vientre cuando sea mayor, etc.), como si ellas fueran carentes, incompletas en relación a los niños y no simplemente diferente a ellos.

Lo ideal es que niñas y niños de esas edades puedan decir “las niñas tienen vulva y los niños pene”, que comprendan que ambos son diferentes entre sí, pero que esa diferencia no significa desigualdad, sino simplemente diferencia. Ahora bien, el niño de la situación dio la “vuelta a la tortilla”, se representó en relación a la niña y no por sí mismo. Esto es positivo en relación a una historia de negación del cuerpo femenino, pero insuficiente, porque no se sale de una lógica de poder y jerarquización, sino que simplemente la invierte.

Tras esta reflexión, yo les comenté que cuando un niño sabe por qué es niño y una niña sabe por qué es niña, cuando uno y otra conocen sus cuerpos y no tienen miedo de dejar de ser del

sexo con el que han nacido, es más fácil que no caigan en los estereotipos sexistas para representar su sexo porque sabrán que pueden ser niño o niña de diversas maneras y que todas ellas, mientras no impliquen violencia, son muy valiosas.

Por eso, es importante ir más allá de los análisis de género en lo que se hace hincapié en los estereotipos y roles que el patriarcado ha estipulado para cada sexo y recuperar el cuerpo sexualizado como algo fundamental. Podemos ser libres sin renunciar a nuestro sexo. Es más, es difícil ser libres si negamos aquello que somos: hombre o mujer. Asimismo, los significados que se pueden dar a la masculinidad o a la feminidad son múltiples, tantos como hombres y mujeres existen.

2. Un chico y una chica deciden ir a una consulta sobre sexualidad. Él está preocupado porque piensa que tiene eyaculación precoz, ya que no consigue mantener el coito el tiempo suficiente para que ella alcance el orgasmo.³

• Reflexión conjunta

A este grupo también le costó encontrar violencia en esa situación, sobre todo porque en ella aparece una pareja de adolescentes que tienen un lugar para hablar sobre su sexualidad y que deciden pedir asesoramiento. Además, da mucha alegría ver que, desde muy jóvenes, ya tienen claro que ambos sexos tienen deseos y que una relación debe hacer disfrutar tanto a ella como a él.

En la reflexión conjunta, reforzamos esta idea. Se trata de una situación para celebrar. Hace apenas un siglo, probablemente no se hubiera dado ninguna importancia al hecho de que ella no tuviera un orgasmo. Hace apenas unas décadas, es probable que

³ Esta situación me la contó Luisa Parrilla Cabrera que la vivió en primera persona como educadora de la “Tarde Joven” del Hospital Insular de Lanzarote donde chicos y chicas pueden hacer cualquier tipo de consulta sobre su sexualidad.

se la hubiera tildado de frígida. Y, sin embargo, en esta ocasión no ocurre nada de esto.

Un profesor planteó que algunos chicos empiezan a sentir una fuerte presión para reproducir el mito del hombre que es capaz de hacer disfrutar “locamente” a una mujer, como si ella no fuera dueña de su deseo, como si él pudiera ser una máquina de dar placer. Ante esta reflexión, se planteó que es importante hablar sobre esto con adolescentes.

Les pregunté cuáles podrían haber sido las respuestas de la educadora. Se dijeron muchas cosas, casi todas las ideas señalaron la necesidad de darles pautas para mejorar la comunicación y animarles a probar distintas posibilidades con sus cuerpos que no tuvieran que ver directamente con el coito.

Al escucharles, sentí que todo lo que dijeron era importante, pero me faltaba algo. Les pregunté si es fácil para una chica saber qué le gusta y contárselo a su pareja cuando no conoce su propio cuerpo. No obtuve respuestas, más bien escucha, como si quisieran que continuara con mi argumentación.

Les comenté que detrás de esta situación hay algo mucho más sencillo, pero complejo. Aunque este chico y esta chica saben que las mujeres también tienen sexualidad, lo saben de un modo abstracto, sin tener conocimiento e información sobre la especificidad del cuerpo femenino, sin haber llegado a comprender del todo que el cuerpo femenino es diferente al masculino. O sea, ni él ni ella saben que lo más común es que una mujer no alcance el orgasmo a través del coito porque con esta práctica no suele darse una estimulación del clítoris. Quizás ni siquiera saben qué es el clítoris.

Empeñarse en que ellas lleguen al orgasmo a través del coito es plantear una visión androcéntrica de la sexualidad. Es una violencia simbólica que ambos han interiorizado, a pesar de su deseo de ser libres y disfrutar conjuntamente. Esta interioriza-

ción se da desde muy temprano, quizás él y ella, cuando tenían tres años, descubrieron la diferencia entre ambos sexos desde un modelo androcéntrico: “los niños tienen pene y las niñas no”.

El androcentrismo es violencia contra las mujeres porque considera el cuerpo, la experiencia, la historia, los deseos y las necesidades masculinas como representativas del conjunto de la humanidad, acallando o minimizando lo que son, hacen y crean las mujeres. Pero los sexos son dos, no sólo uno, y esto, como ya dijo Virginia Woolf en el “Cuarto Propio”, es una riqueza, no una limitación.

Situaciones 3 y 4

3. Una maestra de niñas y niños de 4 años, para el ocho de marzo, preguntó a estas criaturas qué habían aprendido de sus madres, abuelas, o mujeres cercanas. Todas las niñas contaron muchas cosas, como comer, hablar, caminar, lavarse las manos o saludar. Algunos niños también lo hicieron así. Pero otros, parece ser que un número significativo, dijeron que habían aprendido todo eso solos, que no habían necesitado de nadie para aprender esas cosas.⁴

• Reflexión conjunta

El grupo que trabajó esta situación planteó que, desde muy pequeños, estos niños ya tenían incorporada la idea de que lo que hacen sus madres o mujeres cercanas no tiene valor, no es trabajo, no es significativo, no es importante. Yo les dije que esta situación me remitía también a algo que iba más allá, me hacía sentir que esos niños ya habían aprendido ese modelo de autosuficiencia que lleva a mucha gente (más hombres que mujeres) a considerar que depender de alguien para aprender o hacer

⁴ Esta situación me la contó la maestra que protagoniza esta situación en un seminario sobre coeducación que se desarrolló en una Escuela de Viana do Bolo (Ourense).

algo es negativo. La autosuficiencia es un ideal que no se corresponde con la realidad pero que ha acompañado a muchos hombres en su recorrido vital. Es un modelo de masculinidad que considera humillante necesitar a otro o a otra. Y de ahí a la violencia hay un paso.

Aproveché esta reflexión para hablar de la figura de la autoridad. El sentido de la autosuficiencia no da cabida a la autoridad. Tener un sentido de la autoridad permite saber que estar al lado de alguien que sabe más que yo o que ha vivido cosas que nada tienen que ver con mi vida, me hará crecer, ser más libre, desarrollar facetas mías insospechadas. Hace también vivir la relación con las y los demás de un modo más relajado, sin necesidad de demostrar nada, sin entrar en lucha, aceptando la disparidad sin convertirla en desigualdad, sino en fuente de relación y aprendizaje.

Ante mi reflexión, una maestra me preguntó ¿qué hubieran respondido estos niños si se les hubiera preguntado sobre qué han aprendido de los hombres cercanos? Y entre todos y todas respondimos que probablemente hubieran reconocido más cosas a los hombres que a las mujeres. Y yo puntué, sin tenerlo claro del todo, que también es posible que, aunque se les planteara lo que han aprendido de otros hombres, algunos de estos niños tampoco hubieran reconocido lo que han aprendido de ellos porque ya han interiorizado eso de “me hago a mí mismo sin necesidad de nadie”. En definitiva, son niños que, de forma paradójica, dan autoridad a los hombres que han hecho suyo este modelo de autosuficiencia y los imitan.

Sin embargo, tal como les comenté, es un modelo que quita libertad y paz. Hay dos situaciones que tienen que ver con esto que me han llamado mucho la atención. La primera tiene que ver con Jokin, el joven de Hondarribia que se suicidó por no soportar el acoso de sus compañeros de clase y también por ser incapaz de pedir ayuda a una persona adulta por sentir que tenía que afrontar la situación solo. He estado observando situa-

ciones de acoso escolar a niñas o chicas y, aunque muchas también sienten que no deben “chivarse”, casi siempre terminan pidiendo ayuda. La otra situación es la de un alumno que tuvo cuando di clases de alfabetización a personas adultas, el único alumno que iba a esa clase lo hacía a escondidas, avergonzado, viviendo el hecho de aprender en una escuela como una humillación mientras que sus compañeras iban alegres y orgullosas.

La igualdad mal entendida en la que las niñas y chicas se ven abocadas a ser como los niños y los chicos para ser reconocidas y valoradas, está haciendo que algunas también incorporen como suyo este modelo de autosuficiencia. Además, en este momento histórico, el individualismo alimenta este modelo.

Esta reflexión removió a gran parte del grupo, les hizo pensar mucho, a recordar muchas experiencias vividas y, dada la intensidad del momento, les propuse un descanso. Las organizadoras prepararon unos cafés con galletas y seguimos compartiendo sensaciones y reflexiones de un modo más informal hasta que retomamos la siguiente situación.

4. *En un curso con gente joven, la profesora separó a chicos y a chicas. A los chicos les preguntó ¿qué os pide la sociedad por ser chicos? Y a las chicas ¿qué os pide la sociedad por ser chicas? En la puesta en común, los chicos dijeron que a ellos se les pide que sean violentos, brutos, fuertes, máquinas-sexuales, etc. y, ante esta respuesta, una chica dijo que ella también es sociedad y sin embargo no les pide nada de eso.*⁵

• Reflexión conjunta

No fue fácil para el grupo analizar la situación. Quisieron saber qué habían contestado las chicas a la pregunta de la profesora y yo les conté que ellas hicieron un retrato muy complejo

⁵ Esta situación me la contó Concepción Jaramillo. Le ocurrió a ella cuando impartía un curso de coeducación a educadoras y educadores en la Escuela de Animación Infantil y Juvenil de la Comunidad de Madrid.

donde dijeron que se les pedía diversidad de cosas, algunas incluso contradictorias.

Algunas personas del grupo dijeron que la chica fue violenta al criticar lo que habían hecho los chicos. Ante lo cual, les planteé que a mi parecer ella había abierto un conflicto, pero no lo había hecho con violencia. Y el grupo asintió ante mi reflexión y siguió preguntándose si en esta situación había violencia.

Ante su estancamiento, tomé la palabra para plantearles que yo veía en esta situación una violencia simbólica. Los chicos tomaron como referente de sociedad sólo lo impuesto por el patriarcado, olvidándose de todo aquello que muchas mujeres y algunos hombres dicen, hacen y desean al margen de él. Es importante destacar que el patriarcado nunca lo ha ocupado todo, si no fuera así no podríamos criticarlo ni desear cosas no estipuladas por él.

A partir de ese momento, centramos la reflexión en las palabras de la chica. Hubo mucho revuelo y diversas interpretaciones, aunque pudimos rescatar las siguientes ideas. Esta chica transmitió la idea de que todas y todos somos mundo, que transformando nuestra relación con el mundo transformamos el mundo.

Asimismo, ella recordó que los sexos son dos, que lo vivido, sentido y deseado por las mujeres forma parte central de la sociedad del mismo modo que lo vivido, sentido y deseado por los hombres. De este modo, ella sacó la experiencia femenina de esa penumbra que la hace ser vista como una extravagancia o una rareza frente a la experiencia masculina, y la mostró como una fuente de aprendizaje (si los chicos escucharan lo que dicen muchas chicas no estarían tan encasillados en un patriarcado caduco).

Con sus palabras, ella nos recuerda que el patriarcado no lo ocupa todo en la vivencia de cada mujer y de cada hombre, y que eso que los chicos llaman sociedad es sólo una parte del mundo. Este modo en que los chicos interpretan la sociedad va contra sí

mismos, ya que los encasilla en un modelo estereotipado y sin salida. Sin embargo, es precisamente lo que queda fuera del patriarcado lo que nos da la lucidez para crear, vivir y empujar el espacio que aún tiene el patriarcado.

Asimismo, mientras ellos no descubran que tienen cosas que aprender de las mujeres y sepan ver en ellas una fuente de autoridad y de aprendizaje, la raíz que alimenta la violencia contra las mujeres seguirá intacta. Un modelo de igualdad que pretende homologarnos porque no es capaz de ver riqueza en nuestras diferencias, a veces genera más violencia aún, porque no se sustenta en la relación y el intercambio, sino en la lucha. Quizás esto explique por qué en Finlandia, donde las políticas de igualdad entre hombres y mujeres han llegado a cotas muy altas en relación a otros países, la violencia contra las mujeres siga dándose con un alto nivel de incidencia y crudeza.

Situaciones 5 y 6

5. Un niño de cinco años prefiere jugar con las niñas más que con los niños, porque con ellas se siente más tranquilo, y disfruta con el baile, las casitas, el cuidado, etc. Sin embargo, ha decidido separarse de ellas cuando aparecen otros niños porque no quiere que ellos se rían de él.⁶

• Reflexión conjunta

El grupo que trabajó esta situación asumió rápidamente que este niño vive una violencia interna muy grande. Es como si alguien dentro de él le estuviera diciendo que sus gustos y sus deseos no valen.

Parte de este grupo planteó que esa es una situación creada por la familia. Pero yo les comenté que, en este caso, esto no

⁶ Esta situación me la contó la madre de este niño, quien fue alumna mía en un encuentro del Proyecto Relaciona en Palma de Mallorca.

había sido así. A este niño se le regalaron juguetes “femeninos” desde que nació, su padre ha colaborado siempre en las tareas de la casa y en la educación del niño con total dedicación, y su maestra ha facilitado que él pudiera jugar a lo que quisiera y con quien quisiera también en la escuela. Si no hubiera tenido esta familia y a esta maestra, le hubiera sido más difícil acercarse al mundo de las niñas. Pero todo esto, por sí solo, no impide que los demás niños sigan reproduciendo el patrón tradicional, haciendo que él se sienta internamente dividido.

En la reflexión conjunta se planteó que se trata de un conflicto entre el rol que se espera de él desde el patriarcado y su deseo. Se dijo también que su dificultad para romper con el rol que se espera de él, no es simplemente por el rol en sí mismo, sino porque acercarse a las niñas significa para la vivencia de la masculinidad tradicional perder algo, ser menos que los demás niños. Porque lo que hacen, dicen y sienten las niñas se vive, desde ahí, como inferior y no como algo diferente o simplemente como una experiencia de la que los niños pueden aprender y nutrirse.

Esto explica la mayor disposición de las niñas a hacer todo tipo de actividades y a participar en todo tipo de propuestas, incluso las tradicionalmente masculinas. Hoy en día, no es extraño ver a una niña jugando con coches, pelotas o cocinitas, pasando de un juego a otro sin conflicto, con naturalidad. Sin embargo, no es tan habitual ver a niños jugando con muñecas o yendo a clases de ballet. Ellas piensan que tienen algo que ganar si se acercan al mundo de los chicos. A veces, llegan a pensar que imitándoles serán más importantes y reconocidas, porque en ocasiones ellas mismas interiorizan la desvalorización de lo femenino.

6. *Un grupo de chicos de quince años etiquetaron a uno de sus compañeros de marica por el hecho de ser una persona sensible y dulce. Este chico vivió esta etiqueta como un insulto y sintió la necesidad de defenderse y, para ello, en*

un descanso entre clase y clase enseñó sus genitales a sus compañeros.⁷

• Reflexión conjunta

Esta situación generó una reflexión muy rica sobre cómo el estereotipo que representa la masculinidad tradicional afecta a la vivencia que muchos chicos tienen de su propio cuerpo. Hizo, además, que algunos profesores que participaron en este encuentro se pusieran en juego relatando sus propias experiencias como adolescentes, en las que el tamaño del pene y la palabra marica estaban muy presentes.

El protagonista de esta situación vivió como una gran contradicción tener un cuerpo de hombre y expresarse con dulzura y sensibilidad. Aunque él se ha atrevido a ser hombre de una manera diferente a la estipulada por el patriarcado, teme perder el reconocimiento de fuerza y valor que tienen los de su mismo sexo.

Frente a los demás, él no se atreve a reconocer como valiosa la forma que ha elegido de ser hombre y por eso utiliza su pene como un símbolo para “hacerse valer”. Sin embargo, este gesto va en contra de su propia libertad y de su propio sentir. De algún modo, él está diciendo que el lenguaje de la fuerza y el poder, ese lenguaje que no forma parte de su forma de ser, es el lenguaje realmente valioso. Se descalifica a sí mismo, intentando demostrar que es tan importante como los demás.

En esta reflexión, paramos un momento para analizar la palabra “marica”. Este es un insulto que acompaña a muchos chicos a lo largo de su infancia y adolescencia. Si le preguntamos a un niño pequeño que significa esa palabra, probablemente nos dirá que es un niño que se viste y se muestra como una niña. Esta

⁷ Esta situación la conocí a través de un profesor de filosofía que participó en un encuentro del Proyecto Relaciona en Estella (Navarra).

definición nos revela una clave importante: lo que está en juego es una forma de entender la hombría en la que la masculinidad se interpreta como “no parecerse a las mujeres”. De modo que, en la medida que un chico asume como propio formas de hacer y sentir que habitualmente son puestas en juego por las chicas, es considerado por otros chicos como menos hombre y a veces incluso como un traidor porque renuncia abiertamente a su poder sobre ellas.

Y este juego no afecta negativamente sólo a este chico, sino también a esos otros que lo juzgan y lo infravaloran. Ellos son también menos libres porque se ven atrapados en una lógica que no les permite experimentar formas más humanas, singulares y originales de ser hombre.

Situaciones 7 y 8

7. *Una niña de 9 años está encantada con su novio y tiene miedo de que él la deje como dejó a otra, pues, según dice, no lo soportaría. Su amiga del alma le dice: “tranquila, a la tonta de la otra la dejó por no morrearse, si tu haces lo que él quiere y te morreas, no te dejará...”*

- **Reflexión conjunta**

El grupo que trabajó esta situación hizo una reflexión muy rica y profunda. Les costó aceptar que se tratara de un hecho real por la edad de la niña y este dato nos llevó a pensar sobre la necesidad de tomarnos más en serio los juegos amorosos que llevan a cabo las niñas y los niños de Primaria.

En la reflexión conjunta, lo que más llamó la atención fue el hecho de que fuera otra niña la que auspiciara una actitud tan condescendiente con el novio. Esto nos hizo pensar sobre cómo, a veces, el simbólico que hace posible la violencia contra las mujeres es interiorizado por ellas mismas, sin que aparentemente el novio haga nada para que esto sea así. Por eso, cada vez que una mujer deja de dar autoridad y reconocimiento a este

tipo de ideas, los residuos del patriarcado pierden fuerza e incluso producen risa por ser absurdos y sinsentido.

Algunas maestras rememoraron situaciones similares que vivieron cuando eran jóvenes o adolescentes. Algunas reconocieron que, en sus vidas amorosas, estas ideas siguen teniendo peso, aunque saben que les hace daño. Ellas sienten que lo primero que tienen que hacer para enseñar algo sensato a las niñas es reflexionar sobre sí mismas y su propia historia.

Hablamos también sobre la necesidad de fomentar unas relaciones entre mujeres en las que unas den energía a las otras para que sean más libres y no para favorecer el sometimiento a los hombres. Todas las que estábamos allí habíamos tenido ambos tipos de experiencias y sabíamos lo valiosas que son las relaciones con otras mujeres cuando se establecen desde la libertad.

Esta situación hizo pensar sobre la concepción que las niñas, y también los niños, tienen del amor. Para profundizar sobre ello, les invité a hacer un recordatorio sobre todo lo trabajado a lo largo de la tarde. Si una niña desconoce su propio cuerpo y no tiene confianza en él, si no ha aprendido a reconocer y dar valor a las aportaciones que otras mujeres han hecho a lo largo de la historia, si da importancia a la forma que algunos chicos tienen de valorarla (no por lo que es y siente sino por su manera de reproducir un modelo que les gusta), es más fácil que sienta que para ser VISTA necesita “un príncipe azul” que la rescate de su penumbra. Probablemente sentirá que sin él, sin su príncipe azul, su vida dejará de tener sentido.

Finalmente, llegamos a la conclusión de que cuando una mujer deja de tener confianza en sí misma y en su propio sexo, su mente se queda colonizada por el dominio masculino y se hace servil a ese dominio. Esto crea una vivencia del amor desde el miedo y la servidumbre, no desde la libertad y la creatividad.

8. *En una clase de secundaria, un chico dice a su profesor: ¡Este fin de semana, Marta “me la chupó”! El profesor le dice que a nadie le interesa su vida íntima y que hay otros modos más sanos y divertidos de vivir y expresar la sexualidad, etc. Y, mientras el profesor habla, Marta se levanta y dice: - ¡Pero si es verdad que yo se la chupé!*

• Reflexión conjunta

El análisis de esta situación generó mucho revuelo en el grupo encargado de hacerlo. El grueso del grupo pensaba que había violencia, mientras que una profesora pensaba que lo que había era libertad ya que interpretaba que la chica practicó la felación sin que nadie la obligara y además no le daba vergüenza reconocerlo públicamente.

Esta discordancia dio pie para pensar qué es la libertad sexual femenina. Vimos que existe una mirada que interpreta que una chica es libre sexualmente cuando asume como propio un lenguaje y las maneras de actuar que tradicionalmente han estado relacionados con el modelo de masculinidad dominante. Es un modelo en el que se cosifican los cuerpos y se tecnifican los contactos sexuales, dejando a un lado los sentimientos, los afectos, la relación y la comunicación.

Esto no significa que la felación, por sí misma, sea mala ni que hablar sobre ella sea negativo. En esta situación, lo que está realmente en juego es cómo algunos chicos presumen de esta práctica como un símbolo de dominación sobre las chicas, incluso en el transcurso habitual de una clase, como si esto les diera puntos en su valoración como hombres ante el resto de compañeros y compañeras. El problema fundamental sigue estando, por tanto, en ese modo de instrumentar el cuerpo femenino por parte de los chicos, de tratarlo como un objeto de dominación.

En este contexto, no podemos decir que hay libertad en la actitud de la chica, hay simplemente la interiorización de un modelo que parece nuevo, pero que se parece demasiado al de

la niña que besa al chico para no perderlo. En estos casos, las chicas asumen el lenguaje, la sexualidad y los deseos de los chicos como propios en un juego que las lleva a naturalizar un trato vejatorio hacia sí mismas. Si tuvieran la oportunidad de preguntarse libremente sobre su propio deseo y sobre qué sienten en sus entrañas cuando ellos hablan en estos términos, quizás descubran que este no es un camino que de libertad a una mujer.

Con esta reflexión nos despedimos hasta el día siguiente. En el sábado 9 de abril hicimos un intercambio de “recetas” que nos permitió compartir y aprender prácticas educativas que dan valor y reconocimiento a las mujeres, favorecen la erradicación del modelo de masculinidad violento, facilita que el alumnado saque a la luz su singularidad, y promueve una vivencia sana, libre y feliz del amor y la sexualidad. Después hicimos una pequeña reflexión sobre la necesidad de pensar desde “fuera” del patriarcado y no tanto “en contra” de él, porque esto nos da más luz para seguir ensanchando los espacios de libertad. Y, finalmente, hicimos una pequeña valoración de lo vivido que, en general, fue muy positiva.

Pero todo esto ocurrió al día siguiente y quizás, en otra ocasión, lo pueda relatar más despacio.

MI ACERCAMIENTO COMO ASESORA AL PROYECTO RELACIONA

Laura Latorre Hernández



MI ACERCAMIENTO COMO ASESORA AL PROYECTO RELACIONA

La experiencia en el Proyecto Relaciona ha sido una oportunidad de poner la palabra en el lugar que le corresponde, la palabra que suena y la que sin sonar dice tantas cosas, una oportunidad para descubrir que el conocimiento colectivo se forja a base de diferencias y experiencias singulares. Poder trabajar para evitar la violencia contra las mujeres desde la perspectiva educativa ha sido para mí un deseo que se ha convertido en algo político y transformador, ya que me ha permitido intercambiar vivencias personales y darles un sentido libre.

Cuando me acerqué por primera vez a este Proyecto sentí que era una gran responsabilidad la que se me concedía, incluso llegué a pensar que no estaba preparada para ello, sin embargo deseaba participar y mi decisión para hacerlo se vio alentada por la ayuda y las facilidades que desde el Instituto de la Mujer se me han ofrecido, así como al aporte insustituible de mis compañeras, sin cuyas palabras, sabiduría y experiencias no sé si hubiese podido adentrarme en esta tarea.

Ahora puedo decir que en cada encuentro he dado todo lo que he podido de mí, me he puesto en juego de una forma especial y he roto muchas de mis murallas, sintiéndome por ello muy al descubierto, tanto, que he vivido momentos de tensión, duda o incertidumbre, pero también momentos de absoluta satisfacción y crecimiento. Pienso que por esto ha sido posible que en los grupos circulara y me reconocieran autoridad, a pesar de que, en principio, el hecho de ser una mujer joven haya supuesto ciertas “resistencias”.

En todos los encuentros en los que he participado he tenido la sensación de que se “removían” muchas cosas por dentro, tanto en las mujeres y hombres que asistían como en mí misma y que era eso lo que producía encuentros pero también “desen-

cuentros”, lo que ha permitido que se estableciera una auténtica relación en la que también ha habido espacio para abrir y tratar los conflictos.

Mi intención ha sido que en las mujeres y hombres que participaban se produjese un aprendizaje vivencial significativo y aplicable para su labor educativa y para su vida, más allá de sus centros de interés conscientes, permitiendo que surgieran los deseos, las motivaciones internas, las experiencias personales, las necesidades y las vivencias, confiando así en lo valioso de sus propias aportaciones. Creo que, de alguna manera que ni yo misma sé expresar, he invitado a sentir, a observar y a escucharse, mi deseo ha sido que pudieran mirarse de piel para dentro y buscarán sentido a las situaciones que viven en el centro educativo.

Sin embargo, me he encontrado con que, en algunos momentos, el profesorado pide respuestas “lógicas” a sus preguntas, en ocasiones racionales. Se sienten sin recursos profesionales (ni herramientas ni tiempo), considerándose “no especialistas”, “no educadores o educadoras”, sino más bien “enseñantes de materias” (en palabras de una profesora de Santander), como si enseñar una materia no requiriese ninguna habilidad educativa o como si la relación que establecen con el alumnado no fuera en sí misma educativa.

En la tarea docente existe el peligro de atraparnos en la lógica del pensamiento intelectual, a mí misma también me atrapó al acercarme a este proyecto, pensé que debía leer muchos libros, tener muchos datos, muchos conocimientos, pero sin embargo, aunque el pensamiento es algo fundamental, es importante no olvidar otros aspectos que inciden en el aprendizaje, como son las vivencias, las relaciones o los afectos. Para mí fue muy significativo descubrir en los encuentros esa otra parte del aprendizaje, descubrir que sabía muchas cosas, que las palabras poco a poco iban surgiendo de lo más profundo de mis

entrañas, de mi experiencia íntima, con mayor sentido, dejándome fluir por lo que sé y por lo que voy siendo.

Aunque en principio el profesorado asistía a estos espacios en busca de “la verdad”, poco a poco en el trascurso de los días se ha dejado más espacio a la libertad, a la importancia de buscar en una misma y en uno mismo, al sentimiento.¹

»» LO OCURRIDO EN LOS ENCUENTROS: CORAZONES ABRIÉNDOSE

El Proyecto Relaciona pretende ofrecer espacios de relación e intercambio entre las mujeres y hombres que forman parte de la comunidad educativa (ya sea el profesorado, ya sean las madres y los padres) como herramienta para prevenir la violencia, partiendo de sus realidades concretas y donde dedicar un tiempo muy necesario a dialogar sobre asuntos a los que habitualmente no dedican el tiempo que requieren. Para mí ha sido muy enriquecedor realizar encuentros con unas y con otros, ya que me ha permitido tener una visión más certera de cómo se establecen las relaciones entre la familia y el profesorado.

Quizás lo que más me inquietó de mi primer encuentro, y que luego se ha repetido en otros, fue el hecho de que las y los participantes no tuvieran la expectativa de tratar el tema de la violencia específica contra las mujeres, esperando abordar el tema de “la violencia general” en los centros educativos. Pienso que al conocer-sentir el tema, ya que es algo de lo que todos y todas tenemos una imagen que forma parte del imaginario colectivo, y al no tener esa expectativa, se creaba cierta inquietud inicial

¹ “Arendt desautoriza a la verdad en todos los territorios en los que se habla de las relaciones humanas, justamente porque la verdad rehúsa la discusión, y ésta es la esencia misma de la política. Si dispusiéramos de la verdad, nos advierte Arendt, no podríamos ser libres, libres de imaginar cambios en el mundo, libres de introducirlos”. *La libertad* (según Hannah Arendt). Colección Filosofía para profanos. Tandem ediciones. Maite Larrauri – Mad. 2001. (pg. 14- 15).

que provocaba que algunas y algunos no terminaran de dejarse dar, de partir de sí, de expresarse, de poner en palabras su opinión y se generaban silencios expectantes, como si sólo por nombrar las palabras “violencia y mujer” se removiera algo tan oculto en nuestro interior que nos paralizara.

En general, el profesorado esperaba llevarse estrategias, métodos y técnicas que les solucionaran todos los problemas de violencia que se dan en su centro educativo, tendiendo a relativizar la violencia, parcializarla, incluso personalizarla y sacarla de una misma y uno mismo, no entendiendo que la violencia es un proceso complejo, multicausal y social. Por su parte las madres y los padres han mostrado una gran preocupación por sus hijos e hijas, demandando formas de intervenir, prevenir y detectar la violencia en los centros educativos, tema que por otro lado es necesario abordar con mesura ya que los medios de comunicación están tratando el acoso a las niñas y a los niños en la escuela con demasiada superficialidad, creando una alarma social, que deja a las madres y a los padres con angustias, sospechas, miedos y sin recursos.

El profesorado vuelca el peso de la violencia en el alumnado y las madres y padres temen la violencia que puedan sufrir sus hijos e hijas, negando de esa manera la posibilidad de que la violencia se esté dando también entre el profesorado, o que sus hijos e hijas puedan ser los y las que ejerzan la violencia, y, por supuesto, que los padres y madres la ejerzan también.

Sin embargo, poder hablar en los encuentros de diferentes situaciones de violencia vividas en primera persona ha permitido analizar la cotidianidad con que asumimos la violencia, lo cual ha sido un descubrimiento también para mí, ya que es increíble cómo tendemos a excusarla, a tomarla a broma, a “perdonarla”, impidiendo que en ocasiones identifiquemos esa violencia oculta, no manifiesta que interfiere en unas relaciones fluidas y dialogantes.

A las mujeres nos han enseñado a amar las madres, pero también los padres y la sociedad esperan que amemos, por eso nos

han enseñado a compartir, a cuidar, a buscar la felicidad de cada una y de cada uno y de todas y todos. Sin embargo, a los hombres también les enseña su madre a amar pero socialmente y el ejemplo de los otros hombres, les hace creer que están autorizados para menospreciar, dañar, dominar y utilizar a las demás personas, incluso para disponer de otras vidas, de esa manera, aprenden a sentirse más importantes y valiosos que las mujeres.

Sin embargo, este reparto de roles, estereotipos y expectativas sociales no significa que no existan espacios de libertad donde cada mujer y cada hombre pueda desarrollar su propia singularidad, su propia manera de ser mujer o de ser hombre, más allá de la asignación social. “Las mujeres diferentes pueden ser invisibles” (apuntó un grupo de trabajo en Palencia), “los hombres diferentes pueden ser invisibles” (podríamos añadir), pero eso no significa que no existan, lo que importa es cómo las y los miramos.

Un ejemplo que ha salido en casi todos los encuentros es que el profesorado considera que los chicos participan más en clase que las chicas, ya que estos hablan más, pero al reflexionar sobre cómo estos también interrumpen más y escuchan menos, nos hemos dado cuenta de que el hecho de que les cueste menos tomar la palabra en gran grupo no significa que participen más, ya que las chicas participan también, aunque de una forma menos evidente, diferente. Lo que importa es cómo se mira y valora la actitud de unos y de otras.

En cuanto a las posibles soluciones para las situaciones de violencia vividas, el profesorado comenta que se encuentra sin recursos y que tiende a “castigar”, “sancionar” (expulsiones, ir a jefatura, expedientes) o a hablar con el alumnado (sermonear) para hacerle reflexionar, pero encuentran pocas estrategias de prevención y regulación. Incluso me encontré con alguna profesora y algún profesor que no encontraba prácticas concretas de prevención de la violencia en mis palabras (no le daba soluciones mágicas) considerando que los pequeños gestos no sirven para

nada y encontrando dificultad para salirse de la lógica de los castigos y la represión.

En la escuela nos movemos en el lenguaje del poder (sanciones, reglamento, normas) y también en el de la autoridad (relaciones, confianza, estima, aprendizaje), dejar que éste último gane espacio al primero es prevenir la violencia y no al revés como he visto que piensa y practica una parte del profesorado y algunas familias. Ya que la normativa no tiene en cuenta la diferencia y no es garantía de que la violencia vaya a desaparecer, como dijo un padre en Palencia “cuando pierdes la autoridad surge el poder”. Por otro lado, el alumnado que considera al profesorado una persona con poder, que incluso le puede perjudicar, establece una tierra de nadie que imposibilita la relación educativa.

En este sentido es importante poner medidas, establecer normas de convivencia en el contexto educativo, así como en las familias, pero sin olvidar que la norma reducida a la aplicación de sanciones pierde todo su componente educativo. Es necesario que los castigos se comprendan, tengan objetivos claros, sean educativos e inmediatos, intercalándose con momentos de reconocimiento. Así mismo, es importante usarlos sólo ante conductas extremas o casos puntuales, no como norma diaria ya que de esa forma pierden su efecto, y que sean más bien la consecuencia de una norma incumplida que un “castigo”, esto quiere decir que vayan en relación con “la reparación” del daño cometido. Una profesora de Badajoz decía que “la comunicación es la base del ámbito pedagógico”.

Como estrategia de prevención de la violencia considero fundamental la transferencia positiva, esto es, la relación que se establece entre afectividad y autoridad en nuestra interacción con el alumnado. En ocasiones me he sentido incómoda al escuchar al profesorado estigmatizar y juzgar a los y las menores, por eso creo que es fundamental superar estereotipos en la tarea educativa y juzgar acciones o conductas y no a las chicas o los chicos,

reconociendo los valores de cada persona y no tanto los resultados que obtengan. De nuestra relación con las y los menores podemos aprender y crecer.

Me parece interesante resaltar, en cuanto a la importancia de las relaciones, cómo entre los y las adolescentes las relaciones auténticas, “sin fin” que diría M^a Milagros Rivera², se dan con más naturalidad de lo que podemos creer, por ejemplo en el tema del racismo muchas chicas y chicos se limitan a repetir argumentos elaborados pero no los interiorizan ya que se pueden autodenominar racistas y en su relación cotidiana entre diferentes etnias no se produce una actitud de rechazo real (pueden llegar a ser amigos o amigas de alguien de diferente etnia).

Así mismo, la confianza (propia y ajena) es fundamental para prevenir la violencia, ya que la confianza esta muy lejos de la idea de dominio y es la base de una auténtica relación educativa si se da en dos direcciones. Al igual que la violencia no se soluciona con violencia, la confianza sincera atrae a la confianza. En este sentido cuando alguien ha vivido experiencias duras, violentas, cuando las supera, cuando encuentra amor y confianza, cuando puede vivir y relacionarse libremente lo valora como nadie. Yo misma estoy en este proyecto por algo tan sencillo y tan grande como es que una mujer, una de mis maestras, confió en mí, por eso sé, porque lo he vivido, que con la confianza se pueden dar muchas oportunidades. Para mí la confianza va más allá de donde llegan los derechos, sin embargo vivimos en un lugar que como dice M^a Milagros Rivera ha heredado “el sustituir la confianza por los derechos, la relación por la institución, la percepción en singular por la ética, la palabra por la fuerza de la ley”.³

Algunas ideas interesantes sobre la práctica educativa extraídas de los encuentros, que lejos de ser fórmulas exactas, pueden ser ingredientes para una buena combinación pedagógica:

² M^a Milagros Rivera. *La diferencia sexual en la historia*. Universitat de Valencia. 2005.

³ ibidem, p. 132.

- La necesidad urgente de crear encuentros amorosos (basados en el diálogo real y la empatía) utilizando la imaginación, entre familias y profesorado.
- La importancia por parte del profesorado de conocer a su alumnado, no exclusivamente por su nombre y saber reconocer su cara, sino el interesarse por cada una y cada uno, desde su singularidad.
- Entender los conflictos en términos de ocasión, de oportunidad para crecer y aprender en relación, dándoles prioridad, abriéndolos y tratándolos de forma no violenta.
- La educación es una toma de decisiones constante, por lo que como agentes educativos no podemos tener miedo a equivocarnos, reconociendo errores propios y ajenos desde la crítica constructiva.
- La necesidad de partir de las diferencias, buscando nuevas metodologías educativas, ya que la realidad de los centros es diversa y cambiante, trabajando con cada grupo sus necesidades y carencias (migrantes, chicos, chicas, etc.).
- Acercar el mundo femenino a las chicas y los chicos. Valorar y reconocer la importancia del cuidado y el mantenimiento de la vida.

►►► MIRAR DESDE EL AMOR

Mi experiencia trabajando en un Centro de Ocio para menores en situación de dificultad social durante cuatro años me ha servido para poder entender la violencia entre los y las adolescentes desde otra mirada, y considero que mi punto de vista ha permitido que se deshicieran algunos nudos iniciales con el profesorado y las familias, tendentes a culpabilizar a las chicas y a los chicos por la violencia que se vive en los centros educativos.

Durante esos cuatro años me he relacionado con chicos y chicas adolescentes que en ocasiones se movían en la lógica de la violencia (no me parece justo catalogarles de “violentos” o “violentas” sin más, porque es casi como decir que su situación es

inamovible, que no podrán salir de esa lógica, que no disfrutan de otros espacios y relaciones o que no viven momentos amorosos, como a mí me mostraron). Es importante entender que la violencia en ocasiones es una respuesta, la manera que tienen muchos hombres y algunas mujeres (y por lo tanto también muchos chicos y algunas chicas) de “resolver” las situaciones, a veces no saben o no tienen referentes alternativos, y la violencia se convierte en su forma de comunicarse, de expresarse.

Fue con ellos y con ellas con quien descubrí que no sirve de nada intentar imponer la autoridad (porque la autoridad se reconoce o no se reconoce pero no se puede imponer a nadie que lo haga), aunque en ocasiones me vi intentándolo. En mi práctica he conocido educadores y educadoras que cuando trabajaban con chicos y chicas en situación de dificultad social (que no conflictivos, que no difíciles, como se les suele denominar) se “enfrentaban” a ellas y ellos con mayor agresividad para intentar infundir un “falso respeto” que rara vez conseguían, como una especie de defensa utilizando cierta violencia. Así mismo, hace unos años en una entrevista para trabajar con estos y estas menores me dijeron que en mi trabajo tendría que imponerme, incluso que realizar alguna contención física, sin dejar espacio para que entendiese qué podría hacer para prevenir esas situaciones de violencia o para relacionarme con los y las menores.

Sin embargo mi experiencia como educadora y mi experiencia en la vida me han llevado a relacionarme con estas chicas y estos chicos, que están en la lógica de la violencia, desde otro lado, consiguiendo que me reconocieran autoridad en mi quehacer cotidiano y que se estableciera una auténtica relación educativa (relación de ayuda, relación de confianza, relación de afectividad). Relación que como dice Carmen Chaves⁴), no es una visión idílica, sino un dar sitio a los sentimientos, a la agresividad, al

⁴ DUODA Revista de Estudios Feministas, núm. 23-2002.

dolor y al sufrimiento, y así, mediante el reconocimiento de sí y de las otras personas, mediante el cuidado y la superación de los conflictos a través del conocimiento mutuo, el entendimiento y el intercambio, poder realizar una intervención creativa y eficaz.

En mi práctica educativa he optado por una manera cercana y amorosa de relacionarme desde la naturalidad, la transparencia (mostrándome tal cual soy), y la empatía, a pesar de la desconfianza que esto ha podido generar en algunos compañeros y compañeras que no han sabido reconocer en esto “la medida”.

Desde esta transparencia me di cuenta de que en principio y de alguna manera inconsciente, daba mucho protagonismo a los chicos, y juzgaba muy duramente a las chicas por sus actitudes patriarcales, violentas o “masculinas”, pero con el tiempo supe encontrar la singularidad con que cada chica se expresaba y encontré muchas cosas valiosas con las que poder relacionarme.

Trabajar con estos y estas menores me ha hecho entender que desde el amor puedes prevenir y regular las conductas violentas, así como ayudar a que cada chico y cada chica sepa quién es con sus límites y capacidades. Los y las menores actúan en numerosas ocasiones por lo que se espera de ellas y ellos, por lo que la confianza, sobre todo en los y las que nadie confía, es algo que reciben, sienten y viven con intensidad y gratitud.

Partir de la autenticidad y el dejarse dar, son dos cosas imprescindibles para que la autoridad circule y se reconozca. Sin embargo entiendo que dejar sitio a la autoridad cuando se está en la lógica del poder y la violencia no es tarea fácil, ya que implica ponerse en juego, asumir las propias contradicciones y las ajenas, como dice M^a Milagros Rivera⁵; asumir la autoridad es duro, porque comporta asumir conflicto. Pero si conseguimos ver las crisis en términos de ocasión y comprender que todos los conflictos

⁵ DUODA Revista de Estudios Feministas, núm. 13-1997.

son potencialidades, habremos hecho un largo trecho para acercarnos a ese lugar donde la autoridad es posible.

Es fundamental en nuestra práctica ir mas allá de lo cognitivo, de lo intelectual, es necesario reconocer el valor de lo afectivo, de lo que somos y venimos siendo, el valor del ponerse en juego, del partir de una misma, entendiendo la gran potencialidad que por este sencillo hecho todas y todos tenemos en la tarea educativa.

CONTAR LA EXPERIENCIA

Carmen Yago Alonso



PROYECTO

CONTAR LA EXPERIENCIA¹

Para mí cada encuentro del Proyecto Relaciona inaugura la página de una realidad que desde 1999 distintas mujeres están haciendo posible con un deseo inaplazable: hacer *impensable* la violencia que se ejerce contra las mujeres. En este capítulo partiré de mi experiencia concreta: cómo sucede el encuentro educativo en las sesiones en las que he participado siendo asesora en centros de formación de profesorado.

La riqueza de la que he disfrutado me invita a contar la práctica, cómo se desarrolla cada sesión, en la que sin contenidos prefijados profesoras y profesores² con intereses, necesidades, pensamientos a veces comunes y otras distintos, comparten un *tiempo para hablar de lo que no se habla*. Una dinámica que nace de la disparidad que puede propiciar el cambio, abrir o no el conflicto, generar aprendizaje, dejar paso a algo nuevo o autorizar para nombrar y reconocer lo que nos acompaña y hace posible la convivencia de mujeres y hombres dentro y fuera de la escuela.

En cada cita, junto al qué –digo, aprendo, pienso, hago...– tengo en cuenta cómo ocurre, cuándo y dónde tiene lugar cada encuentro, interesándome lo que para mí es el punto de referencia por el que cada sesión toma sentido: quién acude.

El momento de la acogida constituye el inicio a través del que saber cómo llamar a quien todavía no conozco, a qué se dedica,

¹ En mi participación en el proyecto Relaciona he contado con el conocimiento de otras asesoras, reflejado en publicaciones del Instituto de la Mujer como: Graciela Hernández Morales y Concepción Jaramillo Guijarro (2002), *Tratar los conflictos en la escuela sin violencia*. Madrid: Instituto de la Mujer.

² También intervienen profesionales de otros ámbitos relacionados con la educación: orientación escolar, psicología, trabajo social, igualdad de oportunidades, etc., acudiendo siempre más mujeres que hombres.

qué o quién³ le ha traído, qué desea y necesita aprender, algo sobre su experiencia educativa... Es un espacio para decir algo propio, con lo que cada persona se siente a gusto o a disgusto: una actividad o una habilidad, referirse a su cuerpo, a una relación...

Me gusta comenzar así, hablando en primera persona, en singular, partiendo de la escucha y conocimiento con quien voy a compartir tres días de trabajo. El reconocimiento de ese alguien distinto de ti es el primer paso para comenzar a entender cómo se origina la violencia.

Mi manera de proceder en el aula es trabajar a partir de las ideas previas, creencias, sentimientos y pensamientos emergentes... Señalando aquellos aspectos significativos a través de la pregunta, el comentario o la devolución, para ir identificando qué es violencia contra las mujeres, conectándola a la realidad particular, desenredando los nudos, favoreciendo que cada cual elabore sus conclusiones- con la mirada siempre puesta en cómo prevenirla. Me interesa escuchar el sentido que los diferentes momentos del trabajo van adquiriendo; para ello estoy atenta a cómo van significando la relación en el encuentro conmigo, con sus compañeras y compañeros, mediante la palabra, los silencios, el gesto, las dudas, las contradicciones, etc.

La primera diferencia con la que nacemos y que nos acompaña a lo largo de toda nuestra vida es la diferencia sexual y la forma como me relaciono con este hecho, lo interpreto, lo pongo de manifiesto, abre la reflexión de las mujeres y los hombres del grupo: *¿Qué significa educar en la diferencia? ¿Cuál es la primera diferencia? ¿Igualdad ó diferencia?*

³ En las presentaciones en los grupos es frecuente escuchar "qué me motiva a venir: la curiosidad, las ganas de aprender, los problemas que encuentro en el aula..." Un "qué" que siempre toma o ha tomado forma en una relación concreta que me sostiene, me inquieta, me altera y hago visible cuando la nombro.

Entre las razones por las que acuden, muchas y muchos inciden en el alto grado de violencia que perciben en las aulas (“En mi clase porque un niño tenía una oreja más alta, se han tirado todo el curso metiéndose con la criatura”, “les enseñó la historia de la segunda guerra mundial y luego ven a un tío con una pistola y les da risa”, “de cualquier tontería pueden hacer un motivo para discriminar”).

Hablar del conflicto partiendo de sí, de la práctica educativa que cada docente desarrolla es fundamental: *¿Qué hago yo? ¿Qué no hago? ¿Qué puedo hacer?* Entiendo el encuentro como una oportunidad para establecer un diálogo consigo y con quien quiera y se deje dar, un tiempo en el que interrogarse, escuchar, desplazándose hasta el centro de la educación para descubrir que *la educación soy yo*⁴. Pararme a pensar, preguntarme cuáles son mis rutinas, cómo trato de mejorar lo que realizo, sin buscar situaciones extraordinarias ni ajenas, sin técnicas ni fórmulas mágicas, desligadas de lo que las mujeres y los hombres hacemos, decimos, deseamos y pensamos. Cada sesión requiere ponerse en juego, analizar el modo como la experiencia de la otra persona conecta con una o uno, haciendo visible la práctica, reconociendo las diferentes formas de tratar los conflictos, convirtiendo el aula en un espacio de intercambio y aprendizaje.

Junto a la violencia siempre hablamos de cómo creamos y sostenemos la convivencia, cómo resolvemos habitualmente los conflictos de modo que a la violencia prestemos la atención necesaria sin dejar que nos invada.

A veces, surgen discursos preestablecidos sobre la violencia, los malos tratos, las mujeres, la educación. Entre ellos también afloran una o más voces que rompen; surge el contraste que

⁴ Como dice Milagros Montoya Ramos en M^a Milagros Montoya y José M^a Salguero, *Orientación educativa y prevención de la violencia: la diferencia sexual en la resolución de conflictos*, Madrid, CIDE/Instituto de la Mujer, 2004, p. 7.

hace nítida la diferencia entre el lenguaje y la lengua, o las palabras que dicen la experiencia desde donde vamos desentrañando las dificultades concretas. De este modo, toma forma el partir de sí, o aquellas palabras que me dicen en relación y, cuyo significado a lo largo de las sesiones lo han expresado en términos de “Hablar desde las vivencias”, “Actuar a partir de las experiencias que hemos tenido”, “Es tener en cuenta lo que sabemos, lo que hemos aprendido y tenemos que desaprender”...

La satisfacción que ofrece trabajar partiendo de sí coexiste con obstáculos que las palabras de una profesora de secundaria evidencian: “iniciar este recorrido en primera persona no es fácil, en las oposiciones nunca se nos ha pedido eso”. Sin negar la dificultad, vamos indagando en las prácticas por las que la vida se cuele en las aulas, los momentos, a veces continuados, otras fluctuantes y genuinos, en los que me dejo ser y hago hueco para que lo propio encuentre lugar. Así por ejemplo, de la relación de una profesora con su hija, de cómo habla con ella sobre la libertad y los condicionamientos en las relaciones amorosas surge una iniciativa para la tutoría. A través de la lectura que ambas comparten, o escribiendo un diario, nacen reflexiones para trabajar con las chicas y los chicos jóvenes y facilitar que exploren sus creencias, sentimientos y vivencias sexuales y afectivas.

Asunción López Carretero expresa la vacilación que algunas docentes manifiestan a la hora de partir de su competencia para actuar mediante la pregunta *¿Soy maestra o hago de maestra?* Sus palabras recogen *la perplejidad y las dudas que sentimos a menudo las docentes al movernos entre el deseo de ser nosotras mismas –con una medida y con una forma de hacer propias– y el rol de maestra asignado desde los referentes dominantes. Es decir, la pregunta sobre el ser evoca un camino de libertad, mientras que la expresión “hago de maestra” nos remite a un orden dado y previsto. [...] perplejidad, desasosiego, desarraigo, conformidad, un estar marcadas o bien por un destino externo o bien por el miedo a la marginación. Surgen estos sentimientos, en parte, porque la identidad del rol aporta una seguridad apa-*

rente. La adecuación al papel que nos viene marcado por el discurso dominante en educación (de sesgo claramente patriarcal) nos dicta, de forma implícita o explícita, qué es una buena maestra y una buena alumna y acaba subordinando a estos criterios (programas oficiales, organización del trabajo, orden jerárquico de la institución, horarios, ...), nuestros deseos, intereses, proyectos y los de nuestras alumnas. En definitiva, nuestro placer.⁵

El peso del rol y el estereotipo social en ocasiones nos condiciona de manera consciente e inconsciente, ocultando el deseo de significarnos libremente en las relaciones educativas. En las sesiones del Proyecto Relaciona esta reflexión aparece vinculada a la práctica pedagógica que educa en la singularidad de cada niña y de cada niño, acompañándoles en el proceso de dar un sentido más libre a su ser mujer u hombre y una forma, también más libre, de trabajar en la prevención de la violencia.

»» APRENDIENDO A MIRAR - COMPARTIENDO MIRADAS

Quienes participan de las sesiones entienden que la violencia implica “daño, agresión, imposición, dolor, miedo, falta de respeto, temor, atentar contra otro” y la que se ejerce contra las mujeres la definen como un “instrumento para imponerse a las mujeres, no tener en cuenta sus necesidades, no tolerar que se expresen, impotencia, abuso, anulación...”. Entre las manifestaciones de esta violencia que reconocen en sus centros apuntan:

- » *Chico zarandeando a una chica en el patio porque ella no llevaba el pelo suelto y a él le gustaba así.*
- » *Peleas entre chicas por un chico.*
- » *Un niño que acosa a las niñas en el patio.*

⁵ Asunción López Carretero, *Resistencias a salir del malestar*, en Deseo, experiencia y autoridad femenina en educación, material inédito de Duoda Máster Online en Estudios de la Diferencia Sexual (tomado en septiembre de 2005).

- ▶ *Una niña a la que le dicen “puta” porque ha salido con muchos chicos.*
- ▶ *Dos niños se dedican en el recreo a tocar a una niña que lleva falda y a levantársela.*
- ▶ *Un grupo de niños han hecho pintadas “guarras” de sus compañeras en el gimnasio.*
- ▶ *Siempre las alumnas son las que obtienen las mejores calificaciones y luego a ellas les cuesta encontrar más un trabajo.*
- ▶ *Chico marroquí que no le gusta como visten las chicas españolas y dice que las mujeres españolas son unas cualquiera.*

Para identificar estas u otras expresiones de violencia es necesario “querer ver”, como ocurre en aquellos dibujos en los que es necesario unir todos los puntos para visibilizar la figura escondida⁶. Detección que es fundamental en los casos en los que la violencia no es manifiesta y no se expresa a través del golpe, el insulto, el ruido ni la queja explícita.

En grupos pequeños trabajamos casos reales de violencia que conocen y quieren compartir. En ellos atienden a:

- ▶ qué caracteriza la situación para que se nombre como violencia contra las mujeres,
- ▶ cuál es su origen,
- ▶ quiénes y cómo la ejercen,
- ▶ qué consecuencias tiene para las personas implicadas,
- ▶ qué aspectos la fomentan y cuáles la frenan ó la erradican.

En los casos que relatan aparecen manifestaciones de violencia verbal: varias chicas insultan a otra “por querer quitarle el novio a una del grupo”. En esta situación analizan el modelo de

⁶ Cristina Buendía (2004) en su obra *No pasa- tiempo* propone una metáfora política en este sentido sobre la violencia en la pareja que puede consultarse en www.carceldeamor.net/vsc

amor que interiorizan algunas y algunos adolescentes, las actitudes sexistas que conducen a que las mujeres se valoren unas a otras en función de la medida masculina, el tipo de relación entre mujeres basado en la competitividad, cómo representan los medios de comunicación la sexualidad femenina, etc. También ofrecen alternativas para trabajar la prevención de la violencia y la resolución del conflicto utilizando por ejemplo el espacio de tutorías, donde hay tiempo para promover el diálogo con y en el alumnado, sabiendo que cada problema requiere siempre una solución concreta, no general.

Este tipo de violencia, en ocasiones, también se ejerce hacia las mujeres docentes a través del cuestionamiento, la amenaza, el silenciamiento del problema por el resto del profesorado... Así, la violencia no sólo la protagonizan los alumnos, sino también se da por parte de profesores hacia las alumnas y hacia sus propias compañeras de centro.

A veces los comportamientos violentos se ejercen de modo sutil, abusando del reconocimiento que el alumnado concede a un profesor, o de la posición de poder en la que éste convierte la relación educativa. Un grupo plantea el caso de un docente de Secundaria que en sus clases pide a las alumnas fotos de medio cuerpo y utiliza ejemplos con mensajes sexistas. Después de analizar cada situación siempre surgen alternativas sobre qué se puede hacer. En este caso concreto, ante la tolerancia y el silencio del Claustro, el grupo reflexiona sobre la iniciativa de varias alumnas, que en su acto de graduación, situadas de espaldas al profesorado mostraron una serie de carteles sujetos a los bolsillos de su pantalón en los que uniendo las sílabas podía leerse "No me mires más".

A otro nivel, una maestra de Educación Infantil plantea un caso en el que no sabe cómo interpretar el comportamiento de un niño que juega en el patio con una niña, dándose besos, tocándose... Tras preguntarle a la niña por qué lo hace, ella responde que si no obedece el niño le pega. El niño dice que lo hace

porque es su novia. La educadora habla con la madre del niño quien resta importancia al caso. En grupo se analiza la situación diferenciando la curiosidad y el juego infantil de la violencia sexual. Señalan las dificultades para identificar la violencia “es que son muy chiquitines”, los mitos que obstaculizan su reconocimiento “la madre tiene muy buena pinta, es de buena familia”, la tendencia a ocultarla, minimizarla o justificarla “es normal, les gusta experimentar”, las resistencias para intervenir “igual dejan de hacerlo”. A veces detrás de comportamientos desmedidos de algunos niños y niñas existe una situación de abuso sexual por parte de una persona adulta, el acceso a pornografía, etc.

En otro caso, exponen cómo un grupo de chicos continuamente maltrata a una chica con groserías, ridiculizaciones, amenazas a su integridad física... quien cada vez se va encontrando más aislada en el aula. Tras hablar repetidamente con ellos –nunca con ella–, el tutor intenta proteger a la chica pensando a su vez que es una chica fácil de agredir (retraída, no se defiende...). El grupo profundiza en la situación analizando la forma como se trató este caso concreto (a través de medidas basadas en el poder que no salen de la lógica de la violencia –expedientes, castigos, expulsiones, alentando que la chica se defienda), cómo esos chicos buscan reconocimiento y afirman su masculinidad a través de la anulación de ella, cómo logran la atención del profesor, cómo él interpreta los pensamientos y sentimientos de la chica sin acercarse a su situación (cómo le afecta, cómo piensa que puede resolverse...).

La toma de contacto con este tipo de casos suele vivirse en el grupo como un momento de estupor, de ira, al sentir la violencia tan de cerca. En ocasiones, la identificación deja un sentimiento de desánimo, o, frecuentemente se transforma en la necesidad urgente de *imponer* orden a través del castigo, la sanción, el cumplimiento de la norma, la exclusión. El sentimiento de impotencia suscita casi siempre la necesidad de derivar el problema: a la comisión de convivencia, a la orientadora del centro, a jefatura de estudios... Para mí es difícil deslegitimar instancias de

poder tan ancladas (en algunas mentes) en esta época de crisis profunda del patriarcado. Sin embargo, junto al apego a la ley, la experiencia del profesorado pone de manifiesto la incapacidad de este engranaje de poder para llegar a la raíz y solucionar los problemas. Abrir paso a otras formas de hacer, que a veces hay que inventar y en muchas ocasiones recuperar –pues son aquéllas por las que hemos aprendido a relacionarnos saludablemente con nuestro cuerpo, el otro, el medio que vivimos y cuidamos, amando y experimentando “la libertad con”⁷– crea un orden simbólico distinto, donde la fuerza no sustituye a la palabra y mantiene vivo el legado de cada madre. La libertad que proporcionan los derechos no funda esta relación; esa otra libertad la experimento cuando siento amor por la relación, en este caso, educativa. Así lo muestra una profesora “Me siento libre en el aula cuando confío en el deseo y la posibilidad singular de aprender de esa alumna que a su vez confía en mí para dar un paso, transformar un pensamiento, un sentimiento, expresarlo y llegar a ese lugar otro, que nace del reconocimiento de autoridad y que ninguna fórmula cerrada, llámese norma, técnica, regla, genera”. Entender la educación de esta manera confiere un lugar privilegiado a la mediación, cuando una profesora escucha, atiende los motivos por los que un alumno no asiste a clase y encuentra la forma de que ese chico acuda con ganas de estudiar, acompañándolo, rehaciendo el tejido que se ha ido rompiendo y haciendo crecer en él una independencia que se debe a la relación asimétrica, no de poder, sí de autoridad, entre el alumno y ella.

La prohibición sirve para decir lo que no está permitido, lo que no es socialmente tolerable como ocurre cuando un grupo de chicos acosa sexualmente a una chica en el patio. Sin embargo, no ofrece alternativas de relación. Como señala una docente de Primaria, “se trata de que el espejo en el que se miran esos

⁷ Diana Sartori, “Libertad “con”. La orientación de las relaciones”, en *Duoda Revista de Estudios Feministas*, 26, 105-115, 2004.

niños refleje otro modo de ser hombre”; nuevas formas de dar sentido a su masculinidad “aun cuando previamente necesiten sentir el deseo de mirarse”.

Así, ya existen algunos hombres que en sus clases se preocupan de educar en el respeto a la diferencia para prevenir la violencia contra las mujeres. Un profesor de primero de ESO explicaba cómo intervino con un grupo de chicos que buscaban la atención de una chica del centro queriendo hacerse notar ante ella y valer ante el resto a través de la broma machista: “les hice entender que lo que ellos veían como un juego, para ella era una pesadez por la que se sentía molesta y, tras hacerles ver lo que estaba ocurriendo, cambiaron su actitud y comportamiento. Ahora han podido ser amigos de ella y ella amiga de ellos”.

Compartir esta riqueza atesorada en nuestra práctica, nombrarla para hacerla circular en el tratamiento de los conflictos, es una de las ganancias que originan las mujeres y los hombres que participan del Proyecto Relaciona.

RECETAS DE RELACIÓN

Fijarse en las cosas bien hechas y en quién las hace, así como hacer cultura de aquello que considero valioso implica compartir la experiencia con un sentido de autoridad entre el profesorado. Un modo de materializar este intercambio manteniéndolo vivo es abrir la mirada hacia la presencia visible, real y simbólica de las mujeres, también de algunos hombres que hacen la educación; porque si no, ocurre que en el silencio lo que se oye con más fuerza son las explosiones que provoca la violencia y eso se magnifica cuando ésta tiene todo el terreno disponible. Si a la violencia le queda un hueco pequeño, si no dejamos que lo ocupe todo, es posible que la sensación de impotencia disminuya.

Las mujeres tradicionalmente hemos transmitido y seguimos compartiendo muchos saberes ligados a la vida a través de las

recetas, porque –como dice Ana Mañeru– *éstas precisamente no tienen nada fijo, están abiertas, porque parten de la experiencia de cada una: le he puesto una pizca de sal –que no es una medida fija– y lo he dejado en mi horno, que calienta poco por arriba, una media hora; a veces le pongo esto si no tengo de aquello, etc. Así, tú vas y pruebas y si no tienes un elemento le añades otro. Es algo abierto, abierto a la relación. Sin embargo, lo que pasa en los cursos de formación del profesorado, por ejemplo, o en las clases, es que se dan fórmulas, es decir se reproducen exactamente las teorías, independientemente del contexto, de la relación. Yo pienso que lo que valen son las recetas, no sólo en la clase sino en la vida: decir tú cómo lo haces, hablar en primera persona, partir de la experiencia de alguien. Eso es muy distinto de la fórmula abstracta, que no está viva, que repite, y no deja lugar a la creatividad de cada cual*⁸.

Por ello, en esta última parte me gustaría recoger algunas formas de hacer –esa imaginación que hace lo posible– con la que el profesorado confecciona una pedagogía orientada hacia la convivencia y que a través de una dinámica participativa relata en las sesiones⁹.

- ▶ Sobre la relación que las familias mantienen con los centros, una maestra de infantil cuenta *cómo se ha ganado a las madres*: “antes no acudían y ahora tengo que pedirles que dejen el aula”. Poco a poco ha ido ganándose la relación en un colegio al que asisten niñas y niños con pocos recursos económicos y con dificultades sociales en sus familias de origen. En los pasados carnavales creó un espacio de relación entre ellas y, a partir de esta experiencia, ha crecido su interés y participación en la vida del cen-

⁸ Sofías, *Escuela y Educación: ¿Hacia dónde va la libertad femenina?* Cuadernos Inacabados nº 43; Editorial horas y HORAS, 2002, pág. 84.

⁹ El nombre de esta dinámica me lo ha sugerido el título del libro de Sofías, (ed). Milagros Montoya Ramos, *Recetas de Relación. Educar teniendo en cuenta a la madre*, Madrid, horas y HORAS, 2004.

tro, preparando actividades, como el próximo viaje que tienen previsto. Esta docente insiste en que es un cambio de mirada, donde hay que ideárselas e ingeniar. Ante la sorpresa del resto del grupo, les invita a que piensen en algo por lo que las madres o los padres participarían en la vida del centro. “A veces hay que pensar algo que les resulte agradable para ellas, a veces para las madres tampoco es fácil”.

- ▶ A raíz de esta receta, una trabajadora social incide en la importancia de las escuelas de madres y padres para trabajar la prevención de la violencia y cuenta cómo con otra compañera crearon una escuela en un instituto en el que las relaciones con las familias eran muy complicadas y era muy difícil contactar. Junto con la orientadora del centro enviaron una carta personal a cada familia para invitarles a un ciclo de charlas sobre drogas, ya que habían percibido cierto interés por el tema. De hecho había un problema real de consumo y tráfico en el barrio. Aprovechando la asistencia presentaron el proyecto y tras el esfuerzo de un año lograron mejorar el intercambio de las familias con el centro, interesándose por sus iniciativas y propuestas y aportando un conocimiento del medio en el que viven alumnas y alumnos muy necesario en la resolución de los conflictos.
- ▶ En otra ocasión, una profesora de primaria cuenta cómo aprovecha las tutorías para hacer dinámicas que visibilizan a las mujeres en la historia, cuestionar el androcentrismo del conocimiento, reflexionar sobre el trabajo en casa... Qué ocurre cuando en sus clases habla en femenino... Cómo logra que la coeducación sea transversal en las asignaturas que va impartiendo cada año.
- ▶ Al final de una sesión, un profesor de literatura decide que para el próximo año va a dedicar el presupuesto del que dispone para ampliar la biblioteca de su centro con libros “de mujeres”.

- Terminando un encuentro, una profesora comenta que están creando un grupo para trabajar la prevención de la violencia, preocupadas “por el incremento de la violencia en las aulas, por las relaciones entre los sexos (sin diálogo)”... Invitando a sus compañeras a la próxima reunión.



MINISTERIO
DE TRABAJO Y
ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA
GENERAL
DE POLÍTICAS
DE IGUALDAD

INSTITUTO
DE LA MUJER